

IMPLICANCIAS DE UN ÁREA FUNERARIA DEL PERIODO FORMATIVO TARDÍO EN EL DEPARTAMENTO DE ICA

Peter Kaulicke,^a Lars Fehren-Schmitz,^b María Kolp-Godoy,^c Patricia Landa,^d Óscar Loyola,^e Martha Palma,^f Elsa Tomasto,^g Cindy Vergel^h y Burkhard Vogtⁱ

Resumen

El área funeraria BRiG 3117 (Coyungo) fue investigada en el marco del Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande de Nazca. Se trata de un conjunto de cuatro contextos funerarios con unos 25 individuos (NMI) y una cantidad elevada de restos de cerámica, textiles, mates y otros. Uno de los fragmentos pertenece a una famosa pieza de la colección de Dumbarton Oaks. Es el conjunto más complejo y significativo del Periodo Formativo Tardío de la costa sur conocido hasta la fecha, pese a que estaba saqueado. En este trabajo se presentan las evidencias en forma preliminar y se ofrecen algunas interpretaciones al respecto.

Palabras clave: área funeraria, arquitectura funeraria, costa sur, Coyungo, restos humanos, textiles, cerámica, mates

Abstract

RELEVANCE OF A BURIAL AREA FROM THE LATE FORMATIVE IN THE ICA DEPARTMENT, SOUTHERN PERÚ

The burial area BRiG 3117 (Coyungo) was investigated during the PABRiG (Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande). It consists of four burial contexts with about 25 individuals (MNI) and a considerable amount of pottery, textiles and gourd fragments

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades.

Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.

Correo electrónico: pkaulic@pucp.edu.pe

^b Georg-August-Universität Göttingen, Historische Anthropologie und Humanökologie, Johann-Friedrich-Blumenbach Institut für Zoologie und Anthropologie.

Dirección postal: 37073 Göttingen, Alemania.

Correo electrónico: lfehren@gwdg.de

^c Universität Zürich, Philosophische Fakultät, Historisches Seminar, Abteilung Ur- und Frühgeschichte.

Dirección postal: Rämistrasse 71, CH-8006, Zürich, Suiza.

Correo electrónico: maria.kolp-godoy@access.uzh.ch

^d Kurator, Investigación, Conservación y Restauración.

Dirección postal: Río de Janeiro 238, Lima 18, Perú.

Correo electrónico: planda55@yahoo.com

^e Equipo Peruano de Antropología Forense.

Dirección postal: Mello Franco 341, Lima 11, Perú.

Correo electrónico: loyola@epafperu.org

^f Centro de Investigaciones en Antropología Biológica y Genética.

Dirección postal: calle A, 126, dpto. 301, urb. Pando, Lima 32, Perú.

Correo electrónico: palmamalaga@gmail.com

^g Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades.

Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.

Correo electrónico: etomast@pucp.edu.pe

^h Universidad Peruana Cayetano Heredia, Laboratorio de Palinología y Paleobotánica.

Dirección postal: av. Honorio Delgado 430, urb. Ingeniería, Lima 31, Perú.

Correo electrónico: cindy.vergel.r@alumni-upch.edu.pe

ⁱ Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen.

Dirección postal: Dürenstraße 35-37, 53173, Bonn, Alemania.

Correo electrónico: vogt@kaak.dainst.de

among others. One of the textiles is part of a famous piece housed at Dumbarton Oaks. It is the most significant and complex compound known from the south coast during Late Formative times despite its heavy previous looting. In this paper the material evidence is presented in a preliminary form and some concerning interpretations are offered.

Keywords: burial area, burial architecture, south coast, Coyungo, human remains, textiles, pottery, gourds

1. Introducción

En 1964, Michael Coe donó una pequeña colección (dos textiles, un mate decorado y una vasija de cerámica) a Dumbarton Oaks, la que había sido adquirida con anterioridad por John Wise, de modo que es muy posible que se tratara del producto de un saqueo realizado a inicios de la década de los sesenta o de fines de los cincuenta. Una de estas piezas (B-544), un textil incompleto, adquirió fama por su diseño complicado en el estilo Chavín y fue objeto de un estudio reciente por parte de Peter Roe (2008). Se supone que todo el conjunto proviene de un contexto funerario de Callango, en el valle de Ica (para referencias y descripción, véase Burger 1996: 78-80) (Fig. 12). Si bien existen sitios con evidencias del Periodo Paracas Temprano en este sector del valle de Ica (DeLeonardis 1991, 1997, 2005; Cook 1999), no se registraron estructuras funerarias coetáneas. En cambio, se hallaron fragmentos textiles que pertenecen a esta misma pieza en el sector de Coyungo (Fig. 13), bajo Río Grande de Nazca, en una estructura compleja de un área funeraria organizada. Este hallazgo permite relacionar otras piezas reportadas, en colecciones, como el mate pirograbado (B-562; Burger 1996: 81-84) del lote mencionado, pues este muestra similitud con fragmentos de mates del mismo contexto. Al parecer, la vasija nunca fue publicada y la otra pieza textil es diferente en estilo, más cercana a piezas de Karwa (*cf.* Cordy-Collins 1976: 82, fig. 43 a; Burger 1996: fig. 21). Por último, hay un grupo de tres vasijas (Lapiner 1976: 439; Tellenbach 1998: II, lám. 181.5-7) «de una tumba de Coyungo» que, probablemente, corresponden al mismo contexto.

La extrema escasez de datos arqueológicos controlados acerca de contextos funerarios del Formativo (Paracas Temprano) en la costa sur impide un control sostenido de la secuencia maestra de Ica (Menzel *et al.* 1964), simplifica la discusión estilística al reducirla a supuestos vínculos con Chavín y dificulta interpretaciones sociales. Por estas razones, el área funeraria investigada, pese a su estado disturbado, abre nuevos matices de interpretación.

2. El sitio BRiG 3117

El Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande de Nazca (PABRiG), dirigido por Burkhard Vogt, Primer Director de la KAAK (Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen [Comisión para la Arqueología de Culturas Extraeuropeas]) del DAI (Deutsches Archäologisches Institut [Instituto Arqueológico Alemán]), se inició en 2006, cuando se realizó una prospección detallada de la margen derecha de Río Grande de Nazca, en el sector de Coyungo (Vogt *et al.* 2007). Coyungo es el nombre de un caserío (antes hacienda) en el valle del mismo nombre. Mide unos 14 kilómetros desde la desembocadura del río Nazca con el Río Grande hasta Las Brujas y presenta anchuras entre menos de medio kilómetro y poco más de 1 kilómetro. En la parte septentrional de la margen izquierda, en la zona de Los Batanes, se reconoció una densidad notable de sitios (Vogt *et al.* 2007: fig. 5), desde la propia cuenca hasta las terrazas altas, encerrados por cerros que forman una especie de «U». Alrededor de 30 complejos presentan diferentes dimensiones; la mayoría corresponde a Nasca 1 y Paracas Tardío, con la excepción de algunos atribuidos a diferentes fases de Nasca y del Periodo Intermedio Tardío. Al sur, un cerro alargado delimita esta área y termina casi a la altura de la cuenca del río. En el lado norte se advierte el curso de una quebrada antigua cuya desembocadura está enmarcada por un espolón hacia el norte. Sobre este espolón se ubica el sitio BRiG 3117, objeto del presente trabajo (UTM E 463.832, N 8.367.740 y E 463.802, N 8.367.764). En la cuenca de la quebrada se encuentra otra área funeraria (BRiG 3116), con cámaras enmarcadas con muros de tiza que corresponde a Paracas Tardío, las fases Nasca 6 y 7, y el Horizonte Medio. Al pie del

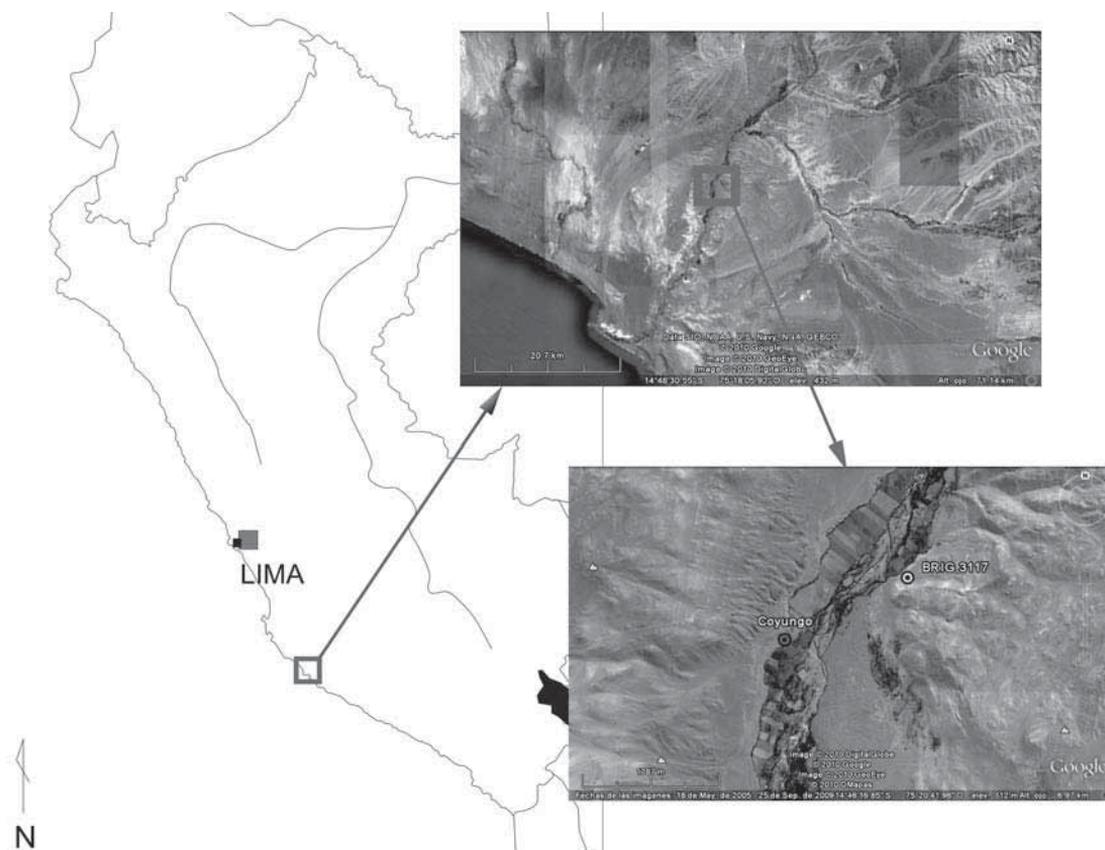


Fig. 1a. Ubicación del sitio BRiG 3117 (composición de Óscar Loyola sobre la base de fotos de Google Earth 2009).

cerro y frente a BRiG 3117 hay un asentamiento aterrizado con evidencias de las fases Ocucaje 8 a 10 y, de manera menos clara, de Ocucaje 3 (BRiG 3115). Hacia el oeste, otro sitio de planta alargada (BRiG 3118) se caracteriza por estructuras funerarias saqueadas de diferentes fases (Nasca Temprano, Horizonte Medio y Periodo Intermedio Tardío) que, probablemente, cubren un asentamiento más temprano. Otros tres sitios menores hacia el norte de BRiG 3117 (BRiG 3213, 3214 y 3216) no tenían material diagnóstico en la superficie o presentaron fragmentos del Periodo Nasca Temprano y del Horizonte Medio. Se trata, en gran medida, de ocupaciones tempranas, sobre todo de la secuencia paracas (Vogt *et al.* 2007) (Figs. 1a, 1b).

El espolón mencionado de BRiG 3117 corre en dirección noroeste a sureste, tiene de largo alrededor de 95 metros y la cima es de unos 25 metros de ancho. En la mitad septentrional se encontraron cuatro pozos saqueados, uno de ellos con postes de huarango y un tiesto que corresponde a la fase Ocucaje 3 (Vogt *et al.* 2007: ficha BRiG 3117). Estas evidencias llevaron a la decisión de limpiar los contextos y recuperar el material asociado en la forma más completa posible. Se procedió con estos trabajos en la temporada 2008, pero aún no se ha concluido con la definición del área, una tarea que está prevista para 2011.

2.1. El área funeraria

Las cuatro estructuras ocupan un área de alrededor de 10 por 28 metros. A la más septentrional se le ha denominado T.1; la más cercana a ella, hacia el sur, es la T.2; la siguiente es la T.4 y la más sureña, es la estructura T.3 (Figs. 2a, 2b). Las delimitaciones precisas hacia el norte y el sur no se han determinado aún, pero debieron ocupar un espacio mucho mayor que el indicado. Hacia el sur se ubica una plataforma baja trapezoidal de 5 por 4 metros, construida con material que corresponde a un conglomerado polimítico

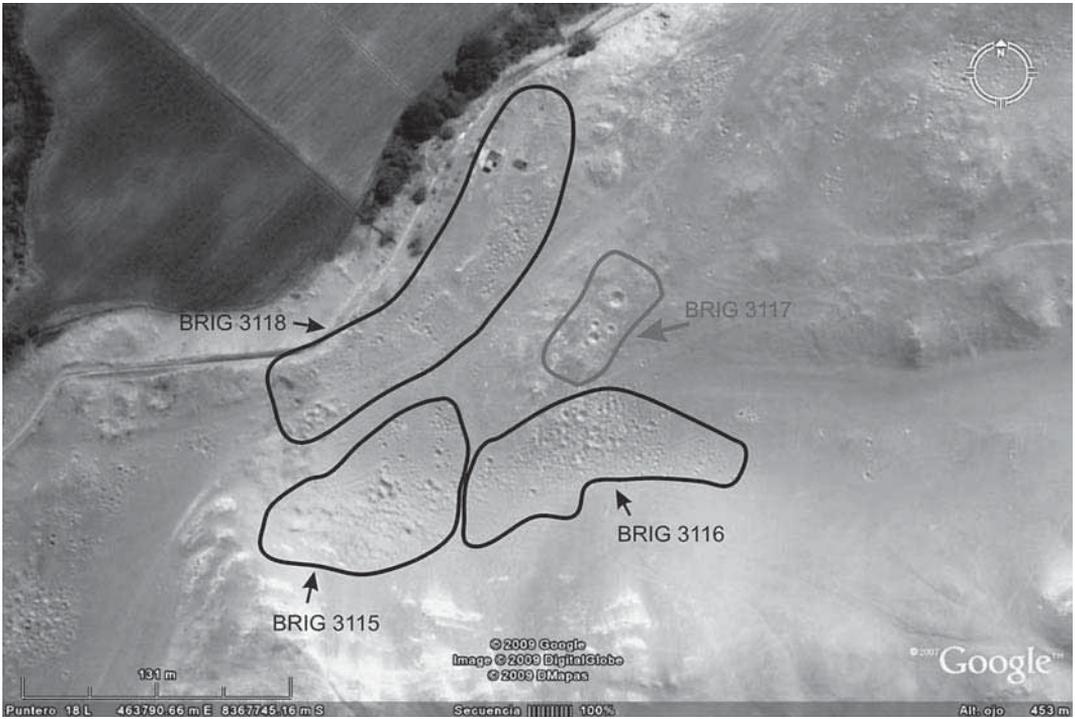


Fig. 1b. El sitio BRiG 3117 y sitios aledaños (composición de Óscar Loyola sobre la base de una foto de Google Earth 2009).

que procede de la cuenca de la quebrada. Unas trincheras realizadas con el fin de definir esta estructura demostraron la presencia de toba biotítica rellena con material erosionado del conglomerado a modo de arena suelta. Esta situación se repite delante de esta plataforma, por lo que, en el pasado, se niveló el área hacia el norte con bloques de sedimentos de diferentes tamaños y colores (Figs. 3, 4). Todo este material es de areniscas y conglomerados formados por ríos y playas cerca del mar en el Mioceno.¹ La parte despejada es horizontal y sube ligeramente hacia T.2, donde la toba blanca aparece en forma más compacta. De este modo, es probable que toda el área funeraria fuera nivelada en tres plataformas bajas, con una diferencia de altura de 2,08 metros sobre un largo de 24 metros. Además, la limpieza de las estructuras funerarias demostró que no existen evidencias de ocupaciones anteriores ni posteriores a las construcciones. En otras palabras, el material recuperado de las cuatro estructuras debe ser básicamente contemporáneo (líneas adelante se presenta la discusión acerca de los fechados radiocarbónicos).

La estructura o contexto T.1 se encuentra en el extremo norte del área. Es la más alta, más grande y mejor conservada del conjunto. Consiste en un pozo cuadrangular excavado en el sedimento blanco. Parte del desmonte de la excavación fue usado para nivelar el fondo, con los trozos más grandes abajo y los más desmenuzados encima de ellos. Una capa delgada (unos 3 centímetros) de tierra de color marrón cubrió y niveló el fondo. En este se clavaron seis troncos de huarango (*Prosopis limensis*) en pozos preparados, cuatro de los cuales se ubicaron en las esquinas y dos en la parte central de las paredes este y oeste, sin corteza y con el extremo inferior cortado en bisel por medio de la aplicación de fuego. Uno de ellos, el mejor conservado, fue retirado. Tenía 1,12 metros de largo y penetraba unos 0,41 metros en el piso. El extremo superior no se conservó. Los troncos, de diámetros entre 14 y 20 centímetros, solo aparecen en la pared occidental; en la oriental han quedado las improntas y pocos restos de madera. Luego, las paredes del pozo fueron cubiertas con un mortero de color gris azulado de tono oscuro, probablemente barro del río, y se dispusieron filas horizontales de adobes cónicos (Fig. 5) entre los palos (cuatro filas superpuestas en la pared oriental). Los adobes varían en tamaño entre 13 y 20 centímetros de altura y entre 24 y 33 centímetros de diámetro; fueron colocados con la base plana hacia la superficie de las paredes. Luego se colocó un enlucido delante de los troncos y sobre los adobes para formar esquinas redondeadas. Finalmente se acomodó un enlucido

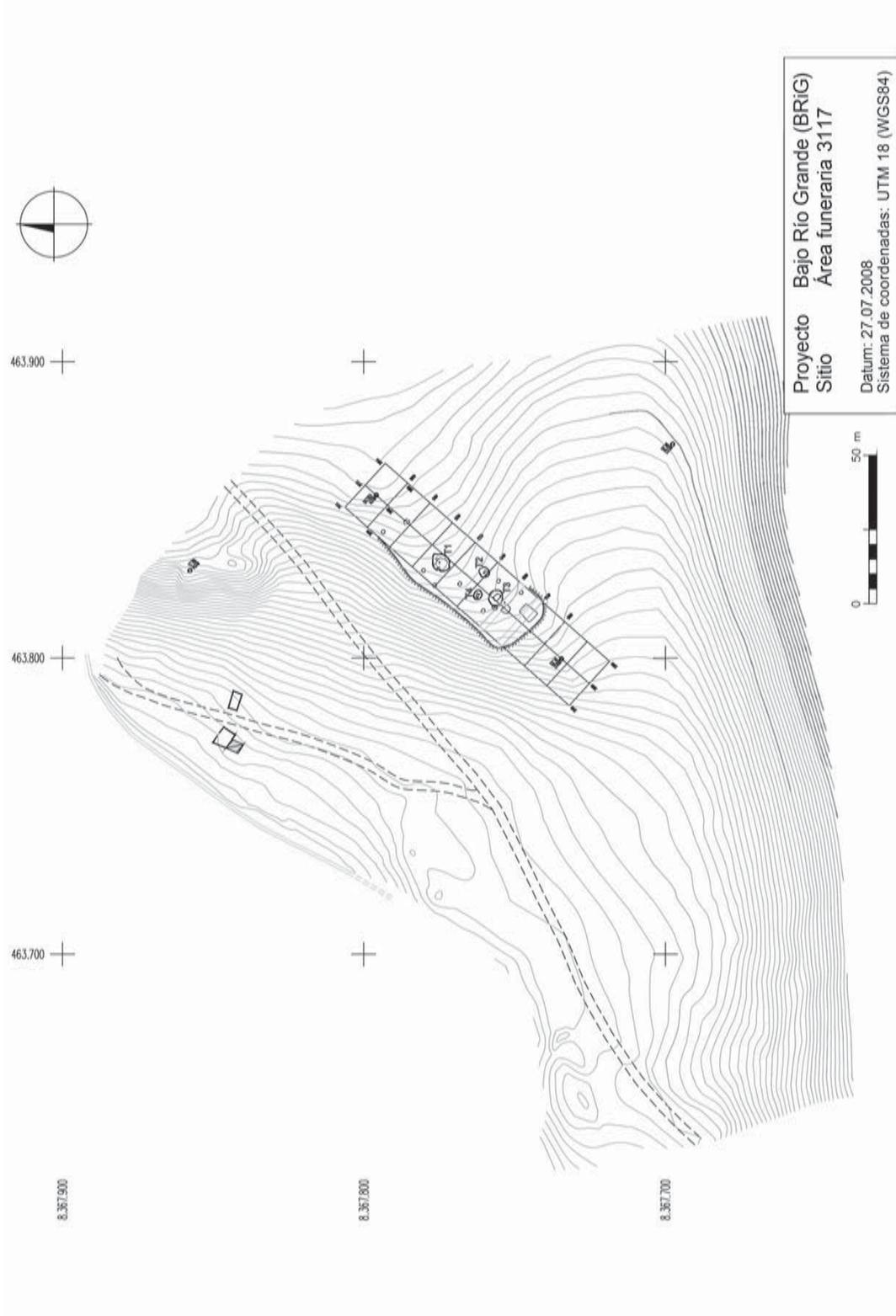


Fig. 2a. Plano general del área BRiG 3117 con indicación de los contextos (elaboración del plano: Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande).

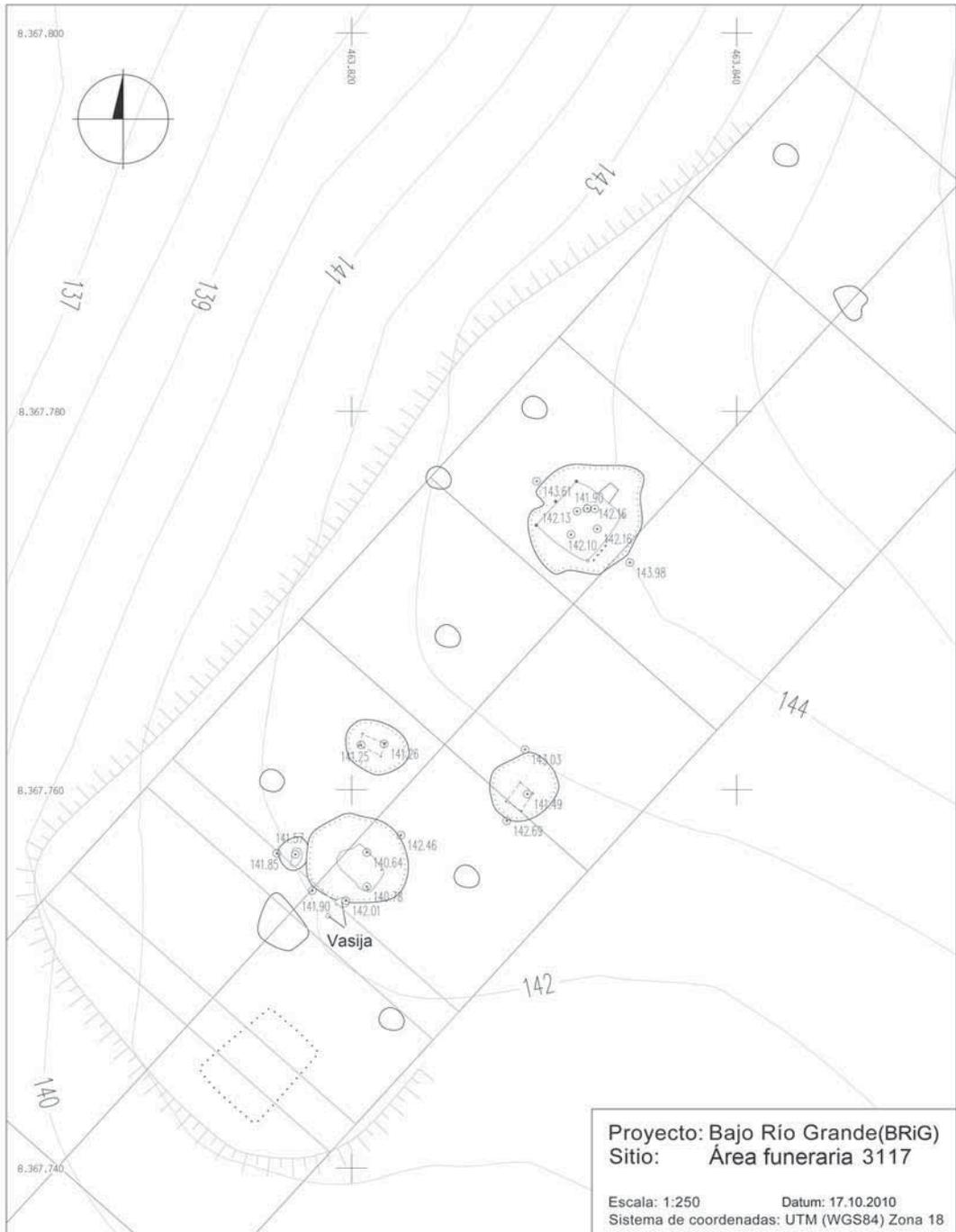


Fig. 2b. Plano del área funeraria (elaboración del plano: Christian Hartl-Reiter).

sobre el piso para unirlos con el de las paredes, las que conservan partes con pintura de diferentes colores (gris claro, ocre, amarillo y rojo [cinabrio]). En algunas áreas parecen formar motivos curvados en gris u ocre, mientras que en otras cubren áreas, de modo que cada pared luce motivos y colores diferentes, apenas reconocibles debido a la erosión posterior a los saqueos.

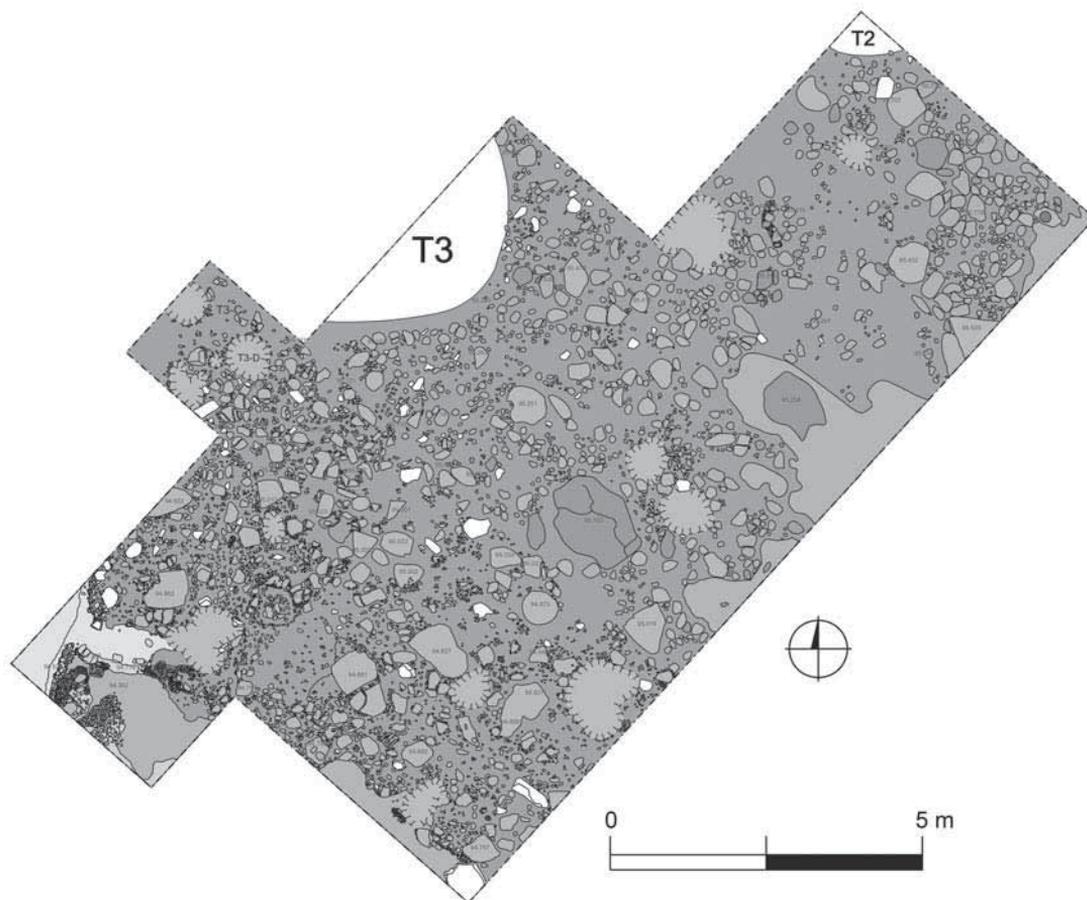


Fig. 3. Plano del área despejada con pavimento de piedra (elaboración del plano: Óscar Loyola).

El último paso fue la construcción del acceso en la pared norte, de 0,80 metros de ancho y 0,84 metros de largo, en la base marcada por un bloque de toba de color marrón claro como umbral. Tiene tres escalones de mortero y en uno de ellos aparece la huella de un pie humano, mientras que en las paredes laterales se observan huellas de dedos que indican que esta fue la última etapa de trabajo en la cámara (Fig. 6). Además, parece que fue sellada por placas de barro con improntas de caña y pintadas de cinabrio (¿una puerta?). De este modo, se obtuvo una cámara subcuadrangular, con medidas exteriores de 4,10 a 3,80 metros e interiores de 3,30 por 3,40 metros (es decir, 11,22 metros cuadrados). La altura de las paredes varía debido a la destrucción; la oriental aún tenía 1,20 metros a medio metro por debajo de la superficie. La presencia de una regular cantidad de fragmentos de troncos de huarango de diferentes diámetros hace suponer que conformaban la cobertura. La orientación de toda la estructura es de nor-noroeste a sur-sureste.

La estructura T.2 se encuentra hacia el sur-sureste de T.1. Hay una distancia de 12,5 metros de la esquina suroeste a la noreste de T.2, y sus pisos tienen una diferencia de altura de 35 centímetros. Se trata de una estructura más reducida que la primera, pero también fue excavada en la matriz de toba blanca. Su planta tiene forma de un trapecio irregular (1,04; 0,98; 1,06 y 1,28 metros) (Fig. 7), con lo que ocupa un área aproximada de 1,50 metros cuadrados. Cuatro troncos de árboles se ubican en las esquinas y fueron encontrados en mal estado de conservación. Solo el remanente del poste de la esquina noreste alcanzaba una altura de 0,46 metros, con un diámetro de 11 centímetros. Posiblemente no se trata de huarango sino de otro árbol de dimensiones más reducidas. El piso, a 1,20 metros debajo de la superficie, está conservado

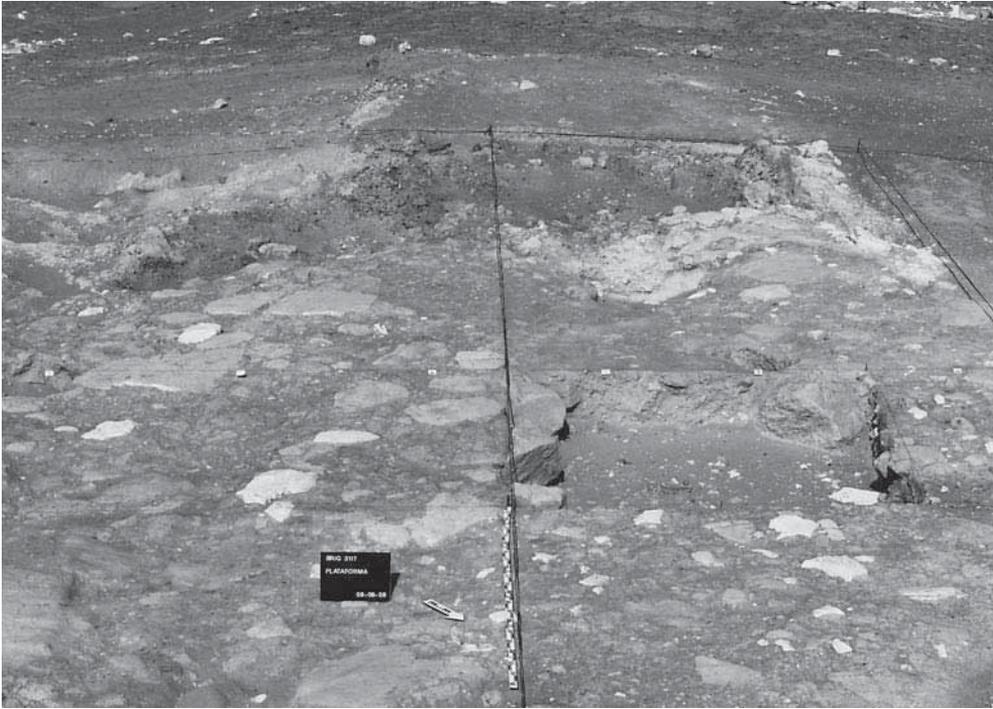


Fig. 4. Vista al sur del pavimento con plataforma (foto: Peter Kaulicke y Óscar Loyola).

por partes; estaba compuesto de tierra apisonada con manchas negras, colocada sobre cascajo y arena amarilla. Tallos de caña brava (*Gynerium sagittatum*), amarrados y en posición vertical en la pared occidental, sugieren una construcción simple, probablemente con techo del mismo material. Muchos restos de caña brava en forma de tallos, una especie de paja en el desmonte y la ausencia de improntas de quincha y de adobes, como si hay en T.1, apoyan esta hipótesis.

Una situación parecida se presenta en la estructura T.4, a 7 metros al suroeste de T.2 y 8 metros al sur-suroeste de T.1, aunque está más dañada que las anteriores. Quedaron, sin embargo, grandes partes de paredes construidas con tallos de caña brava —dispuestas de manera vertical y horizontal, y amarradas con sogas vegetales— y restos de troncos (¿huarango?) a los que se encontraban unidas (Fig. 8). Fuera de ello, hubo mucha paja de caña brava machacada, al igual que en T.2. Del piso, que parece haber sido tierra apisonada, solo se conservaron pequeños trozos. En las cuatro esquinas se conservaron los restos de troncos, de un diámetro de entre 6 y 9 centímetros, que forman un trapecio algo irregular —cuyos lados miden 1,25; 0,42; 1,30 y 0,69 metros— y, por lo tanto, de menor tamaño que la estructura T.2. El piso está a 0,14 metros por debajo del piso de T.2. Si se toma la pared norte como referente para la orientación de la estructura, esta correspondería a las de T.2 y T.3 en vista del desconocimiento de la orientación que tenían sus ocupantes y la de sus posibles entradas.

Por último, la estructura T.3 está a 4 metros al sur de T.4 y a 8 metros al sur-suroeste de T.2. Está destruida casi por completo debido a los repetidos saqueos, pero, aún así, se reconocieron restos de postes en las esquinas de la pared oriental. El extremo inferior del poste de la esquina suroeste está a 1,44 metros de la superficie actual y el poste de la esquina NE dista 1,30 metros del primero. Su diámetro es de 13 centímetros. Como tampoco se observaron adobes en el desmonte de esta estructura, es probable que se tratara de una construcción parecida a la estructura T.4, lo que vale también para los contornos del piso y la orientación. A diferencia de las demás estructuras, se hallaron pozos poco profundos asociados a la estructura principal con material cultural correspondiente.² Se trata de T.3 A, un hoyo trapecoidal cuyos lados miden 0,81; 0,98; 0,84 y 0,54 metros. Tiene una base parcialmente revestida con barro y tapada con trozos de argamasa. Contenía dos piruros —uno de cerámica con incisiones y otro de plata—, una canasta

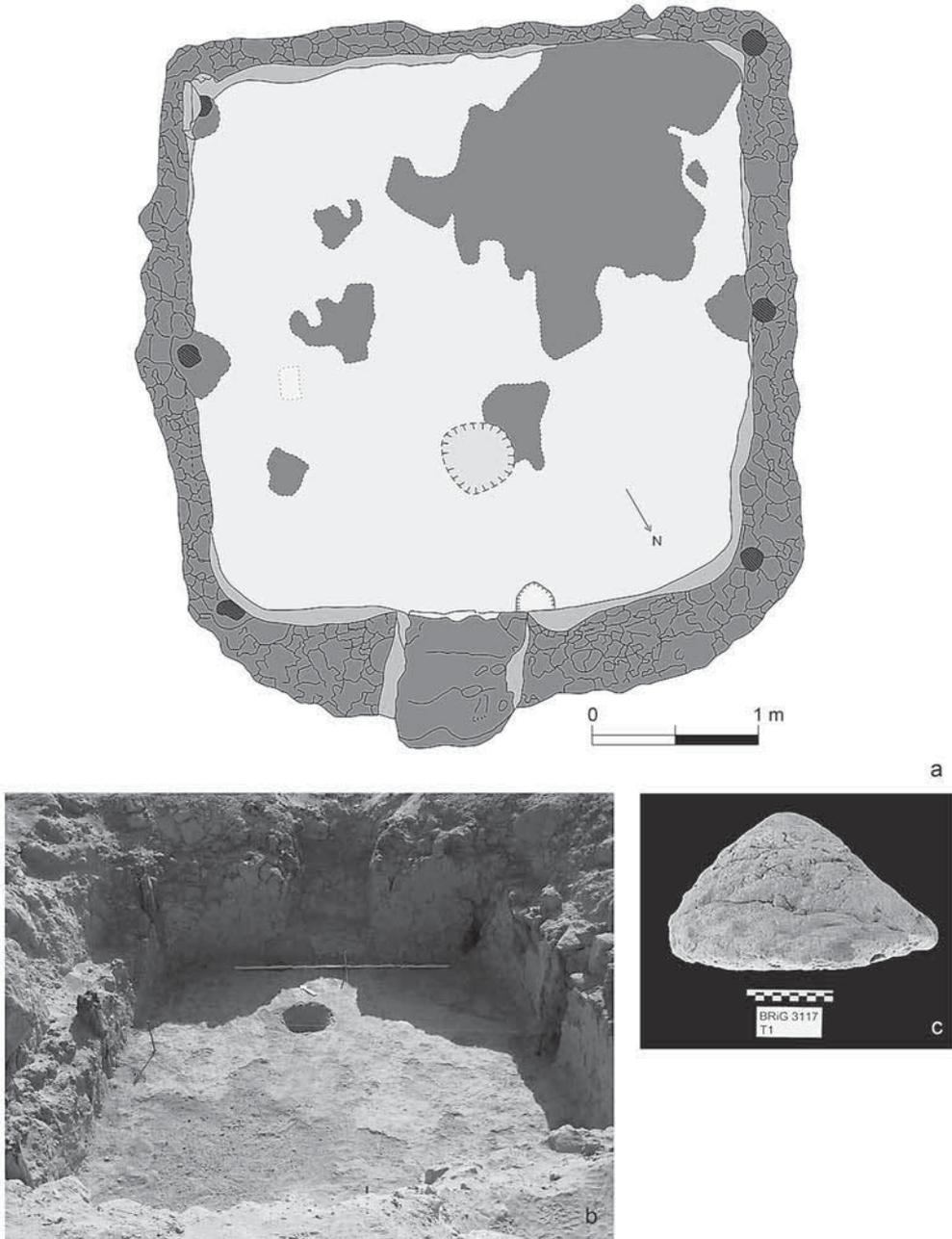


Fig. 5. a. Plano de la estructura T.1; b. Vista de la cámara desde el oeste; c. Adobe cónico (elaboración del plano y fotos: Peter Kaulicke y Óscar Loyola).

incompleta con mazorcas de maíz y camote, un mate sin decoración y falanges de un pie humano. En el fondo yacían una estera y restos de tejidos, así como otra canastilla incompleta. Todo este contexto se halló en el borde superior al sureste de T.3. Más hacia el sur había una pequeña olla con cuello pequeño colocada sobre hojas de caña brava con material vegetal quemado en su interior (T.3 B). Hacia el sur del lugar en que se descubrió esta vasija había otro hoyo pequeño que contenía un gran fragmento de una botella con

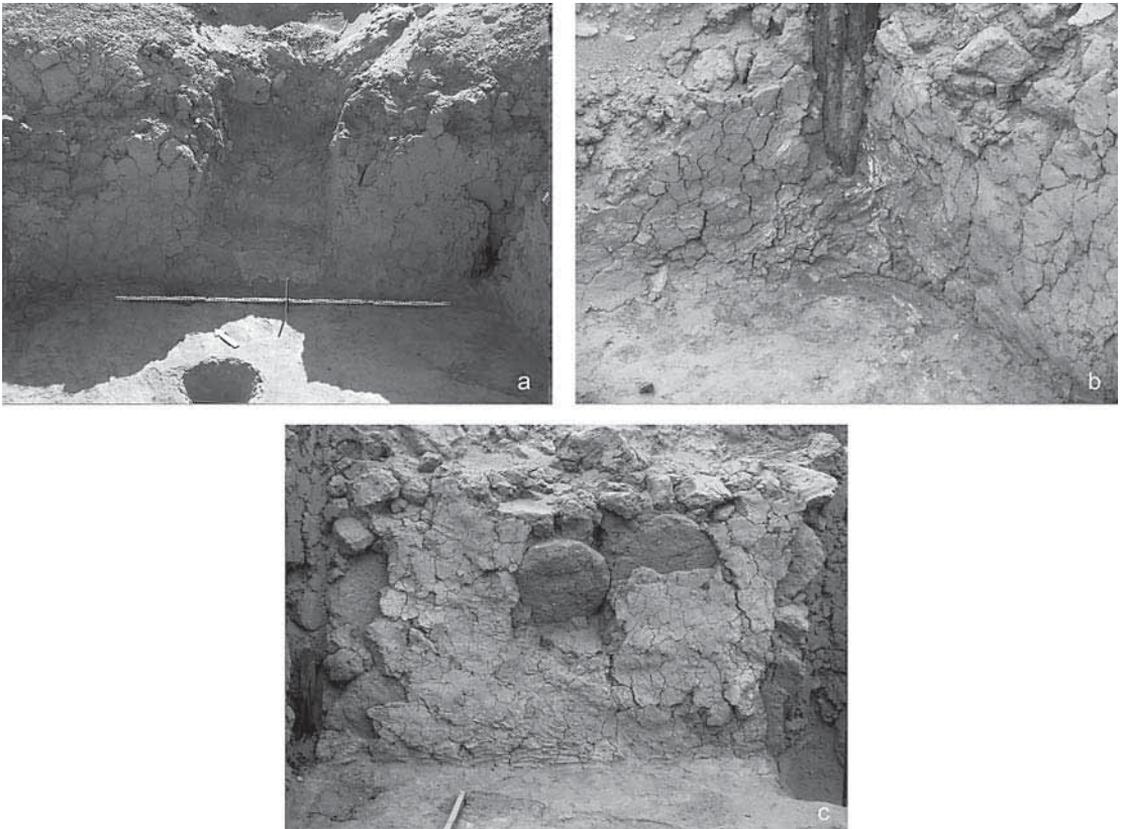


Fig. 6. Estructura T.1. a. Vista de la entrada con umbral; b. Pared oeste; c. Detalle de esquina noroeste con pintura mural (fotos: Peter Kaulicke).

decoración negativa (T.3 C). Finalmente, más hacia el sureste, se ubicó un pequeño fardo circular de un niño en posición flexionada, envuelto en tejidos y acompañado por un mate (T.3 D).

A continuación se presentan los resultados de los análisis comparativos de estos cuatro contextos (T.1 a T.4), que se basan en el material recuperado del interior de las estructuras y del desmonte alrededor de las mismas. Pese al estado removido de estos restos, la atribución de ellos por contexto está asegurada. Antes de la discusión acerca de las implicancias del área funeraria, los resultados se darán en el siguiente orden: 1) restos óseos humanos, 2) tejidos, 3) cerámica, 4) mates y material vegetal procesado y decorado, 4) maíz y otros restos botánicos y 6) fechados radiocarbónicos.

2.2. Los restos óseos humanos

En el contexto T.1, la mayoría de los restos óseos son humanos, a excepción de algunos huesos de perro (maxilar, escápula, axis, vértebras dorsales y lumbares, húmero, costilla, fémur, tibia, astrágalo, calcáneo, falanges posteriores, cola y parte de molar inferior) además de un pequeño roedor, un ave (posiblemente una paloma) y un camélido (astrágalo). En T.2 se registraron posibles restos de otro perro y un mamífero pequeño no identificado en T.3 (Loyola 2009: 109-110).³

La estructura T.1 contenía un número mínimo de nueve individuos: dos adultos masculinos de entre 35-39 y 40-44 años, respectivamente; dos adultos femeninos, uno de entre 45-49 años y otro de 50-59 años; de otros cuatro adultos, de los que no se pudo identificar el sexo, solo fue posible calcular la edad de dos (40-44 y 20-25 años). El noveno individuo era un adolescente de 13 a 17 años, de quien tampoco fue posible identificar el sexo. Uno de los adultos masculinos mide 1,58 metros de estatura. El cráneo de un



Fig. 7. Vista de la estructura T.2 desde el norte (foto: Peter Kaulicke).



Fig. 8. Restos de paredes de caña brava en la estructura T.4 (foto: Peter Kaulicke).

adulto medio masculino con deformación fronto-occipital pudo reconstruirse casi por completo (Fig. 9).⁴ Para el contexto T.2 se registró un total de cinco individuos: dos adultos, un adolescente de un rango de edad de 15 años \pm tres años, un niño de entre 10 a 14 años, y un niño. En ninguno de estos individuos se pudo establecer el sexo. En el caso de T.3 solo tres fueron identificados: dos adultos y un adolescente de 13 a 15 años (sexo no determinado). Por último, el contexto T.4 contenía un número mínimo de seis individuos: un adulto robusto de sexo indeterminado, un adulto grácil, probablemente de sexo femenino, un adolescente de 17 a 15 años, un púber menor de 13,5 y mayor de cinco años, y dos niños, de nueve \pm dos años y dos a cinco años, respectivamente; tampoco se pudo reconocer el sexo. La población de T.1 a T.5, por lo tanto, consiste de un número mínimo de 23 individuos, a los que se suma el niño de alrededor de dos años del contexto T.3 D.

El análisis dental (Godoy-Kolp 2010) no pudo establecer relaciones de parentesco entre estos individuos debido al deficiente estado de conservación de la muestra. La población adulta sufrió de caries, desgaste oclusal, enfermedades periodontales y sarro supra- y subgingival. El sarro es moderado, el desgaste oclusal es notorio hasta llegar al destillamiento dental y este, a su vez, causó la pérdida en vida del diente.



Fig. 9. Cráneo con deformación craneana de T.1 (fotos: Elsa Tomasto).

La propensión a caries dental fue baja (caries en superficie oclusal [OSC]). Una dieta variada, rica en fibras y poco procesada, en conjunto con una pobre higiene oral podrían ser los factores determinantes de las evidencias observadas (Kolp-Godoy 2010: 40).

Las condiciones poco favorables de la conservación de los restos óseos influyeron también en el análisis genético molecular (Fehren-Schmitz 2010). En todo caso, la frecuencia de haplogrupos A, C y D concuerda con las poblaciones del Formativo en la costa sur (Jauranga, Mollake Chico, Pernil Alto y Paracas Cavernas VI) en el sentido de un predominio del haplogrupo D seguido por C, lo que sugiere un parentesco con otras poblaciones contemporáneas e intercambio directo biológico poblacional entre la región del piedemonte andino y la parte baja de los ríos.

2.3. Los textiles

Los textiles, la materia prima (algodón) e implementos usados para su producción forman un componente importante en los cuatro contextos, en particular en el caso de T.1.⁵ Se han establecido los números mínimos para cada contexto: 52 textiles en T.1, nueve en T.2, 15 en T.3 y 20 en T.4, lo que hace un total de 96 piezas. Se caracterizan por una amplia gama de técnicas textiles y de decoración, como tejido llano, tapiz, sarga, doble tela, bordado, brocado, pintado a mano alzada, *tie dye*, urdimbres enrolladas, tramas suplementarias, listados y cuadriles. Debido a su estado fragmentado, resulta difícil definir la función y el tamaño original de cada una, aunque se presume que algunas de ellas deben haber alcanzado dimensiones notables, lo que se especificará más adelante. A continuación se presentan las tablas de cada uno de los contextos y se describen algunos de los especímenes más característicos con el afán de ofrecer un panorama de la gama completa. El conjunto de T.1 es el más diversificado y el más significativo en cuanto a la iconografía de sus diseños (para una información completa, ver Tabla 1). A modo de ejemplo, se presentan los datos de algunos especímenes destacados:

a) Especímen 37: un textil que mide 34,5 por 26 centímetros y que estaba casi completo. Se trata de una bolsa confeccionada con un fragmento de textil llano de algodón blanco, 1x1, con predominancia de urdimbre (Fig. 10). Tanto la urdimbre como la trama están formadas por hilos de dos cabos con torsión en Z y retorsión en S. El grosor de los hilos de la urdimbre es de 0,5 a 0,7 milímetros, mientras que los de trama tienen de 0,6 a 1,0 milímetros. Presenta tres orillos, uno de urdimbre y dos de trama. La pieza se confeccionó doblando el fragmento por la mitad a lo largo de la urdimbre y se lo cosió por los orillos de trama; luego, se cosió uno de los orillos de urdimbre para la base de la bolsa. Este orillo presenta el cordón de telar formado por tres hilos cuyo sobrante está trenzado. Falta el orillo de urdimbre que debería formar la boca de la bolsa. Se observa decoración en forma de tres hileras tejidas a modo de rayas o listas en algodón marrón a lo largo del orillo de urdimbre.

b) Especímenes 1A, 1B, 2 y 3: el espécimen 1A mide 16,5 por 10 centímetros y sus hilos de urdimbre tienen 0,3 a 0,4 milímetros de grosor, mientras que los de trama son de 0,1 a 0,2 milímetros; el espécimen 1B mide 21 por 4 centímetros y los hilos de urdimbre tienen entre 0,3 a 0,4 milímetros de grosor, mientras que los de trama son de 0,1 a 0,2 milímetros; el espécimen 2 mide 16,5 por 5 centímetros; el grosor de los hilos de urdimbre es de entre 0,3 y 0,4 milímetros y los de trama de 0,2 a 0,3 milímetros. Respecto del espécimen 3, tiene 13 por 8,5 centímetros y el grosor de los hilos de urdimbre está entre 0,4 y 0,5 milímetros, mientras que los de trama tienen entre 0,3 y 0,4 milímetros (Fig. 11). Todos pertenecen a un paño de algodón blanco llano, 1x2, balanceado. Presentan los hilos de urdimbre de dos cabos con torsión en Z y retorsión en S y los de trama de un cabo con torsión en Z. Están pintados en varios tonos de color marrón. Con toda probabilidad pertenecen al paño fragmentado de Dumbarton Oaks (B-544, véase Fig. 14).

c) Especímen 25: fragmento de 11,5 por 9,7 centímetros, cuya base es un tejido llano, 1x1, balanceado, de algodón blanco cuyas urdimbres están formadas por hilos de un cabo con torsión en Z y las tramas por hilos de un cabo con torsión en S (grosor de 0,2 a 0,3 milímetros) (Fig. 14, a). La decoración se compone de diferentes técnicas: enrollado de urdimbres, hilos de un cabo con torsión en Z y se emplean los colores blanco o amarillo claro, azul y marrón; tramas suplementarias —que se logran al separar las tramas originales e insertar los hilos de color—, compuestas por hilos de un cabo con torsión en Z y en color marrón, y bordado en diagonal con bolitas en hilos de un cabo con torsión en Z y en color marrón. Los hilos que forman la decoración son más gruesos que los del tejido de fondo, lo que le da al diseño un aspecto de relieve. Se trata de una característica que comparten todos los textiles con las mismas técnicas decorativas en las tres tumbas. Presenta restos de orillo de trama simple con orificios que evidencian el curso de una costura. Este fragmento forma parte de un grupo de tejidos dentro del conjunto que presentan hilos muy finos que se distinguen de la mayoría en este sentido.

d) Especímen 10: pequeño fragmento de tapiz entrabado, 1x1, elaborado en fibra de camélido, presenta diseños angulares y mide 10 por 5 centímetros (Fig. 14, b). La urdimbre es de fibra de camélido de color marrón oscuro y presenta dos cabos con torsión en S y retorsión en Z (ambos cabos están formados, a su vez, por dos hilos con torsión en Z y retorsión en S), con un grosor de 0,8 a 0,9 milímetros. Las tramas, también de fibra de camélido, se presentan en color marrón oscuro, mostaza, amarillo y rojo, todas ellas en hilos de dos cabos con torsión en S y retorsión en Z; y con un grosor de 0,6 a 0,9 milímetros. Las características de este textil, así como las del espécimen 1 de T.3, son completamente distintas de las que presentan los demás tejidos del conjunto, no solo en técnica sino también en fibra.

e) Especímen 52: se trata de un manto llano de algodón y fibra de camélido, 1x1, cara de urdimbre. Mide 251 por 154 centímetros. Está formado por tres paños unidos entre sí con puntada surjete (diagonal) e hilo de algodón blanco (Fig. 14, c). El paño central presenta listas verticales de color azul, lila, marrón rojizo y rojo (casi imperceptible en la fibra de camélido) y sus bordes de trama están formados por listas blancas. A ambos extremos de este paño central se encontraron cosidos dos paños de algodón blanco con una banda de listas verticales, como las del paño central, que forman los orillos de trama del manto. Uno de estos paños es de tejido llano simple y el otro presenta una decoración geométrica en fibra de camélido de color marrón y en técnica de brocado. Los hilados predominantes en la urdimbre, trama, costuras y decoración son la torsión en Z y la retorsión en S, salvo el hilo marrón rojizo, que tiene una torsión en S. Los hilos blancos de urdimbre tienen un grosor de 0,5 a 1,1 milímetros y los azules entre 0,3 a 0,6 milímetros; los hilos blancos de trama tienen un grosor de 0,5 a 0,8 milímetros y los azules de 0,5 a 0,8 milímetros.

f) Especímen 4 A: la base de este textil es un tejido llano, 2x1, balanceado, de algodón blanco y mide 47 por 20 centímetros (Fig. 14, d). Tanto la urdimbre como la trama son de un cabo con una torsión en S, y el grosor de ambos es 0,2 a 0,4 milímetros. Presenta un orillo de trama simple sobre el que están cosidos unos flecos. La decoración de este fragmento está dada, primero, por pequeños círculos en *tie dye* sobre el fondo blanco que, luego del teñido, resulta en pequeños círculos blancos sobre el fondo marrón; después, se pintaron líneas de color marrón oscuro sobre este fondo. La zona con diseños *tie dye* aparece a ambos lados de la tela, mientras que la zona pintada solo a un lado. Los flecos están formados por cinco hilos

de un cabo cada uno, con torsión en Z, que se cosen al orillo y tuercen al mismo tiempo. Existen otros fragmentos de la misma pieza.

g) Espécimen 26: se trata de tres fragmentos de doble tela en fibra de algodón blanco y marrón. Los tres son tejidos llanos, 1x1, balanceados, y presentan, tanto en sus tramas como en sus urdimbres, hilos de dos cabos con torsión en Z y retorsión en S. El fragmento más grande mide 10,30 por 8,10 centímetros (Fig. 14, e). Los hilos de urdimbre, tanto blancos como marrones, tienen un grosor de 0,3 a 0,5 milímetros. Los hilos blancos de trama tienen un grosor de 0,5 a 0,6 milímetros y los marrones de 0,3 a 0,5 milímetros. Ambas telas se cruzan para formar diseños antropomorfos (caras felínicas) y geométricos, pero las imágenes no son iguales en ambos lados. Presentan restos de orillos de trama y urdimbre, este último con refuerzo.

h) Espécimen 28: es un fragmento de tejido llano de algodón blanco oxidado, 1x1, balanceado, que mide 11 por 10,5 centímetros (Fig. 15, a). Los hilos de la urdimbre tienen torsión en Z y retorsión en S, mientras que los hilos de trama tienen torsión en Z. Los hilos blancos de la urdimbre tienen un grosor de 0,4 a 0,6 milímetros y los azules de 0,3 a 0,7 milímetros. Los hilos blancos de la trama tienen un grosor de 0,1 a 0,3 milímetros. Presenta restos de orillo de trama simple y de urdimbre con refuerzos de algodón a modo de encandelillado. En la zona del orillo de trama presenta cuatro listas verticales de dos hilos azules cada uno, los que tienen torsión en Z y retorsión en S. La decoración fue pintada —lo que no es habitual en paños listados— y representa un rostro con colmillos. Esta pintura solo se puede observar en un lado de la tela y al colocar la pieza a cierta distancia del observador.

i) Espécimen 5 A, B: se trata de dos fragmentos de tejido llano de algodón blanco oxidado, 1x1, balanceado; el fragmento más grande mide 19 por 20 centímetros (Fig. 15, b). Los hilos de la urdimbre tienen torsión en Z y retorsión en S, mientras que los hilos de la trama presentan torsión en Z. Los hilos de la urdimbre tienen un grosor de 0,4 a 0,5 milímetros y los de la trama de 0,2 a 0,4 milímetros. Presenta diseños geométricos lineales pintados de color marrón.

El contexto T.2 tiene nueve textiles (ver Tabla 2). De ellos se presentan tres piezas:

a) Espécimen 1: se trata de varios fragmentos cuya base es de tejido llano, 1x1, balanceado. Su fragmento más grande mide 19 por 20 centímetros. Son de algodón blanco con urdimbres y tramas formadas por hilos de un cabo con torsión en Z; los hilos de la urdimbre tienen un grosor de 0,1 a 0,4 milímetros y los de la trama 0,2 a 0,3 milímetros (Fig. 15, c). La decoración está dada por dos técnicas: enrollado de urdimbres en hilos de un cabo con torsión en Z, de color blanco y marrón; y tramas suplementarias —que se logran al separar las tramas originales e insertar los hilos de color que cogen dos o tres urdimbres— en hilos de un cabo con torsión en Z y en color marrón, anaranjado y blanco.

b) Espécimen 4: son dos fragmentos de una posible faja. Están hechos de tejido llano de algodón de color rojo, 1x1, balanceado; el fragmento más grande mide 11 por 5,2 centímetros (Fig. 15, d). Las urdimbres presentan hilos de dos cabos con torsión en S y retorsión en Z, y las tramas tienen una torsión en S y muestran una pequeña zona de torsión en Z; los hilos de urdimbre tienen un grosor de 0,2 a 0,5 milímetros y los de trama de 0,3 a 0,5 milímetros. Los dos fragmentos presentan zonas de orillos de trama simples, aunque uno ofrece el orillo con una decoración en puntada de encandelillado y en hilo de algodón de color celeste de dos cabos en torsión en Z y retorsión en S.

c) Espécimen 6: pequeño fragmento de sarga, de 2,9 por 2 centímetros, en fibra de camélido de color canela (microscopio 100x) (Fig. 15, e). Tanto la urdimbre como la trama se presentan con hilos de dos cabos con torsión en Z y retorsión en S; los hilos de urdimbre tienen un grosor de 0,8 a 0,9 milímetros y los de trama de 0,8 a 1 milímetros. El fragmento es muy pequeño, pero, aun así, se puede observar una secuencia de 1-2-2-2 en la primera hilera y de 2-2-2-2 en la siguiente. Presenta lo que podría ser una decoración en hilo de camélido de color rojo, dos cabos con torsión en Z y retorsión en S, y tres hilos de algodón blanco con torsión en Z.

De los 15 especímenes del contexto T.3 se presenta solo el primero (ver todas las piezas en la Tabla 3).

a) Especímen 1: es un fragmento de tapiz en fibra de camélido, de 19 por 20 centímetros, y con enlace de cola de paloma doble (Fig. 16, a). Presenta un cruce de 1x1 en la zona de tramas rojas y de 1x2 en la zona de tramas blancas. Las urdimbres son de color marrón oscuro, de dos cabos, con torsión en Z y retorsión en S. Las tramas de color rojo son de dos cabos con torsión en Z y retorsión en S, mientras que las tramas blancas presentan una torsión en Z.

En la estructura T.4 se hallaron 20 textiles (ver Tabla 4). En este trabajo solo se describe uno de ellos.

a) Especímen 2: es un fragmento de paño de algodón, llano, 1x1, balanceado y mide 14 por 3,50 centímetros. Presenta fondo marrón con cuadrados de alrededor de 5 por 5 milímetros rebordeados en hilo celeste (Fig. 16, b). Tanto los hilos de urdimbre como los de trama en ambos colores (marrón y celeste) tienen dos cabos con torsión en Z y retorsión en S. Los hilos marrones de urdimbre tienen un grosor de 0,3 a 0,5 milímetros y los celestes de 0,2 a 0,4 milímetros; los hilos marrones de trama tienen 0,4 a 0,5 milímetros de grosor, y los celestes poseen 0,3 a 0,5 milímetros. Presenta un orillo de trama reforzado y, como característica especial, la última urdimbre, donde da vuelta la trama, está formada por dos hilos de algodón blanco de dos cabos cada uno con torsión en Z y retorsión en S, lo que resulta en un 2x1 en ese extremo del fragmento.

En general, la amplia variedad de técnicas en los textiles, así como la calidad de las fibras sugiere una posición privilegiada de los ocupantes del contexto T.1 en la estructura social. Muchas de las técnicas empleadas —enrollado de urdimbre, tramas suplementarias, en las que se separan las tramas originales y se colocan otras de colores, doble tela, sarga, *tie dye*, pintura a mano alzada entre otras— demandan mucho tiempo para su fabricación, lo que parece indicar una especialización o un alto grado de conocimiento de la manufactura textil. Esto es evidencia de una dedicación prolongada a la fabricación de textiles especiales.

Se han podido diferenciar al menos tres tipos de manufactura. De los más de 100 fragmentos analizados, solo tres tejidos en tapiz son enteramente de fibra de camélido, mientras que los demás son de fibra de algodón, lo que sugiere la presencia de piezas foráneas. La mayoría de tejidos puede ser dividida en dos grupos: los especiales y los comunes. Los comunes deben pertenecer al ajuar mínimo de cada persona y pueden haber sido tejidos dentro del núcleo familiar; en cambio, los especiales requerían de cierto conocimiento del telar y las técnicas textiles que no todos conocían. La utilización de la fibra de camélido está restringida a la decoración (listas o brocado). En cuanto a las técnicas e hilados, predominan los tejidos llanos, 1x1, balanceados, con una gran cantidad de tejidos de 1x2. En la urdimbre se observa un mayoritario porcentaje de hilos torcidos en Z y retorcidos en S; en cuanto a la trama, predomina la torsión simple en Z.

2.4. La cerámica

De los cuatro contextos se recuperó un total de 954 fragmentos en diferentes tamaños, pero no hubo especímenes completos. Más de 52,8% de esta muestra provienen de la estructura T.1, la que compone —como en el caso de los tejidos— la gama más completa de formas y técnicas de decoración. El número mínimo de vasijas de T.1 es de 38 piezas: 12 platos, siete botellas, cinco floreros, dos ollas con cuello, dos cuencos, un vaso, un cántaro y un balde. En el contexto T.2 se registró un número mínimo de ocho especímenes, al igual que en T.4; en T.3 se encontraron siete. Estas cantidades indican que T.1 tiene casi cinco veces más piezas que los demás contextos. La forma más común está constituida por platos con base plana y paredes rectas verticales, o ligeramente evertidas, de poca altura en relación con el diámetro (entre 15 y 19 centímetros); el labio suele estar biselado (en T.2 se registraron dos, en T.3 cinco y en T.4 tres ejemplares). El color de la superficie externa es negro o marrón ocre, y la decoración suele ser incisa cortante con o sin pigmento o pintura postcocción (Fig. 16, c.1-c.4). Los motivos varían entre geométricos (rombos, triángulos, círculos y puntos) y figurativos (por ejemplo caras). Al parecer, también hay piezas bastante decoradas con pintura postcocción e incisiones, pero se encuentran muy fragmentadas (Fig. 16, d). Algunos de los platos también llevan una vertedera en el borde (T.1 y T.3).

Las botellas siguen en frecuencia en el caso de T.1, pero en lo que respecta a los demás contextos solo T.2 tiene una. Su estado, bastante fragmentado, limita la definición en cuanto a forma, pero se puede diferenciar entre botellas de cuerpo achatado y base ligeramente convexa, y botellas de cuerpo globular, de base plana y paredes inferiores ligeramente cóncavas y divergentes. Hay tres fragmentos de botella de asa estribo en T.1, mientras que otro tipo encontrado es de cuello simple recto. En el aspecto decorativo, sin embargo, esta forma demuestra una alta variación entre pintura postcocción, modelado e inciso.

Una técnica de decoración bastante frecuente (ocho casos, 21,02% del total de MNV en el conjunto de la muestra de 12 especímenes) es el negativo, sobre un engobe marrón rojizo, que forma diseños como círculos con o sin punto, o grupos de puntos en su interior (hasta siete) a veces con líneas rectas. Está asociada a una de las formas más comunes en el contexto T.1, el llamado florero, con base plana, cuerpo biconvexo reducido y un cuello recto evertido enorme que lleva decoración negativa en el interior y exterior (Fig. 16, e). Esta forma aparece también en los demás contextos (uno en cada uno de ellos). Tiene paredes delgadas y la superficie externa está bien alisada; a menudo lleva un asa cintada decorada entre el cuerpo y el cuello. Este tipo de decoración aparece, de igual manera, en otras formas, como botellas (cuatro casos), un plato y una olla sin cuello.

La técnica de decoración de círculos estampados o inciso con o sin punto central está presente en todos los contextos también, aunque con más frecuencia en T.2, T.3 y T.4. Los fragmentos de T.1 también se distinguen por su mejor calidad, factura y tipo de diseño. Las otras categorías son minoritarias, pero comparten las características de manufactura y de decoración con las descritas. En general, se observa un alto porcentaje de vasijas decoradas, así como formas y técnicas de decoración compartidas, de manera que no queda mayor duda de que los cuatro contextos conforman una unidad estilística y formal y, por consiguiente, sugieren una relación sincrónica.

2.5. Mates, objetos orgánicos decorados y líticos

Otro grupo importante son los mates. Es difícil establecer los números mínimos en cada contexto analizado debido al grado de la fragmentación, pero, aún así, queda claro que se trata de un grupo significativo. Si bien la mayoría de los fragmentos carecen de decoración, hay algunas piezas con decoración figurativa. Dos provienen de T.1 (probablemente la misma pieza), y uno tiene un ojo excéntrico (Fig. 17); otra pieza corresponde a la base de un mate de la que salen cuatro motivos alargados con elementos triangulares en distancias regulares a ambos lados —probablemente se trata de peces— y con perforaciones finas en el «cuerpo». Del contexto T.3 provienen varios fragmentos con borde biselado y finas líneas diagonales; en ellos aparecen motivos con ojo excéntrico y lo que parece ser un brazo flexionado con una mano dentro de un hexágono sobre fondo punteado, así como gruesas líneas onduladas. Otra pieza muy parecida proviene del contexto T.4, además de un ejemplar con líneas más finas parecidas al motivo del mate de T.1 (Fig. 18). En la mayoría de los casos en los que se conserva el labio, se aprecia un biselado, a veces, con finas líneas negras diagonales.

Otro grupo son las esteras, algunas de buena calidad y borde tejido. En T.1 se encontró, cerca de un conglomerado de huesos humanos, una especie de red grande anudada hecha de material vegetal (¿hojas de caña brava?). Por último, se debe mencionar el hallazgo de un conjunto de tres puntas de obsidiana sobre el piso de T.2, dos de base aplanada y ancha y punta roma, cuyas longitudes son 4,30 y 4,84 centímetros, tienen 2,18 y 2,36 centímetros de ancho y sus espesores son de 0,68 y 0,66 centímetros, respectivamente. La tercera es foliácea, con base redondeada y punta fina. Su longitud es de 4,96 centímetros, tiene 1,90 centímetros de ancho y 0,62 centímetros de espesor.

2.6. Maíz y restos botánicos

El contenido de una cesta en el contexto T.3A, con 19 especímenes de maíz, y una mazorca en T.1 fueron la base de la muestra para los análisis realizados. Entre los restos identificados se encontraron pacaes (*Inga* sp.), pallar (*Phaseolus lunatus*), camote (*Ipomoea batatas*), maní (*Arachis hypogaea*) y, como ya se mencionó, mate (*Lagenaria siceraria*). Los obreros señalaron también la presencia de una buena cantidad de semillas



Fig. 10. Estructura T.1. Bolsa, espécimen 27 (foto: Patricia Landa).



Fig. 11. Estructura T.1. Fragmentos de un textil pintado, especímenes 1A, 1B, 2, 3 (foto: Óscar Loyola).



Fig. 12. Textil B-544 de la colección de Dumbarton Oaks. Mide 90 por 63 centímetros (cortesía: Dumbarton Oaks, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.).



Fig. 13. El mismo textil de la Fig. 12 con el fragmento ubicado en BRiG 3117, estructura T.1 (cortesía: Dumbarton Oaks, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.; composición: Hugo Ikehara).



Fig. 14. Estructura T.1. a. Espécimen 25 (foto: Patricia Landa; elaboración del dibujo: Jeffrey Splitstoser); b. Tapiz, espécimen 10 (foto: Patricia Landa); c. Fragmento de gran manto de algodón, espécimen 52 (foto: Patricia Landa); d. Tie-dye, espécimen 4A (foto: Patricia Landa); e. Doble tela, espécimen 26 (foto: Patricia Landa).



Fig. 15. Estructura T.1. a. Textil pintado, espécimen 28 (foto: Patricia Landa); b. Estructura T.1. Textil pintado, espécimen 5A, B (foto: Patricia Landa); c. Estructura T.2. Textil, espécimen 1 (foto: Patricia Landa; elaboración del dibujo: Jeffrey Splitstoser); d. Estructura T.2. Textil, espécimen 4 (foto: Patricia Landa); e. Estructura T.2. Textil, espécimen 6 (foto: Patricia Landa).

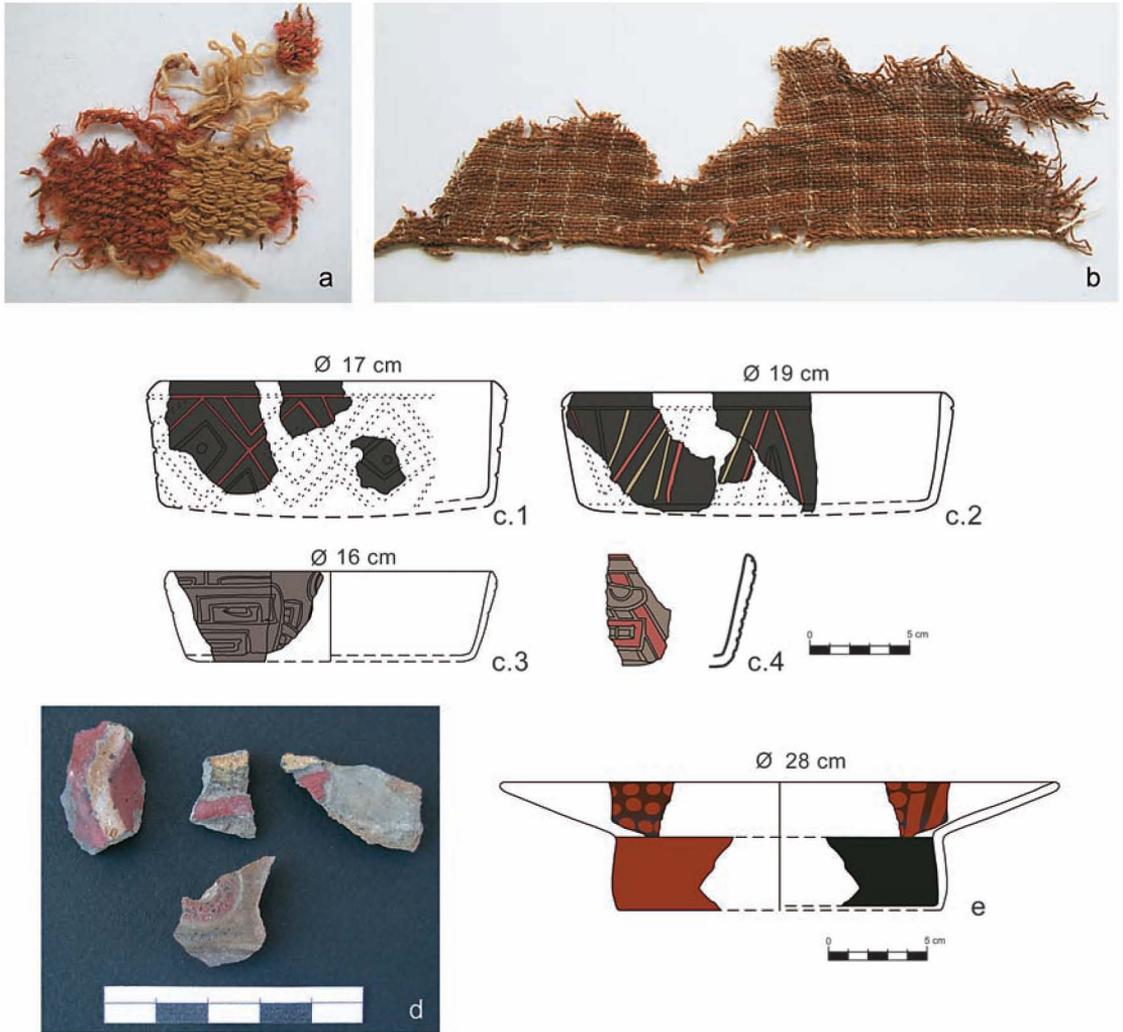


Fig. 16. a. Estructura T.3. Textil, espécimen 1 (foto: Patricia Landa); b. Estructura T.4. Textil, espécimen 2 (foto: Patricia Landa); c. Estructura T.1. Platos. c.1. Espécimen 23; c.2. Espécimen 31; c.3. Estructura T.1. Plato, espécimen 26; c.4. Estructura T.1. Plato, espécimen 27 (elaboración de los dibujos Oscar Loyola e Iris Bracamonte); d. Fragmentos con pintura postcocción (foto: Oscar Loyola); e. Florero con decoración negativa, espécimen 35 (elaboración del dibujo: Oscar Loyola).

Tabla 1. (En esta página y las siguientes). Textiles de la estructura T.1 (elaboración de la tabla: Patricia Landa).

Llanos simples											
N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros		
				T	R	T	R			T	R
11	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
12	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
13	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
14	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S		Possible taparrabo		
15	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
16	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
17	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
18	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
19	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
20	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
21	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
22	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
23	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
24	1x1	Algodón	Azul	Z	S	Z	S				
42	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					

Llanos con diseño											
N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros		
				T	R	T	R			T	R
1A	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Pintado en tonos de marrón			
1B	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Pintado en tonos de marrón			
2	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Pintado en tonos de marrón			
3	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Pintado en marrón			
4A	2x1	Algodón	Blanco	S		S		Pintado y <i>tie dye</i>			Tonos de marrón

5	1x1	Algodón	¿Marrón?	Z	S	Z	S	Pintado en marrón
6A	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S	Pintado en marrón
8	1x1, 1x2	Algodón	Blanco, azul	Z	S	Z	S	<i>Cuadrilé</i>
		Algodón	Blanco	Z		Z		
9	1x1	Algodón	Blanco, azul, marrón	Z	S	Z	S	Listado vertical
28	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Listado vertical y Pintado
		Algodón	Azul	Z	S			
31	1x1	Algodón	Blanco, azul, marrón	Z	S			Listado vertical
32	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z		<i>Cuadrilé</i>
	1x1	Algodón	Azul	Z	S			
		Algodón	Blanco	Z		Z		
		Algodón	Azul	Z	S			
33	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Listado horizontal
	1x1	Algodón	Azul	Z		Z	S	
34	1x1	Algodón	Azul	Z	S	Z	S	Listado vertical y horizontal
	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z		
35	1x1	Algodón	Marrón, blanco	Z	S			Listado vertical
		Algodón	Marrón	Z		Z	S	
36	1x1	Algodón	Blanco, ¿gris?	Z	S			
		Algodón	Blanco	Z		Z		
37	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S	¿Listado horizontal o vertical?
		Algodón	Marrón	Z		Z	S	Bolsa
38	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S	Fragmento con flecos delgados y gruesos

39	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S	Fragmento con flecos delgados
40	1x1	Algodón	Blanco, marrón	Z		Z		Listado vertical y horizontal con flecos
30	1x2	Algodón	Blanco	Z	S			
41	1x2	Algodón	Marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado
		Algodón	Blanco	Z				
		Algodón	Blanco, marrón			Z		
43	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Damero jaspeado
		Algodón	Marrón	Z	S			
44	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado
45	1x2	Algodón	Marrón	Z	S			Damero jaspeado
		Algodón	Marrón, blanco			Z		
46	1x2	Algodón	Marrón, blanco	Z	S			Damero jaspeado
47	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z		Damero jaspeado
		Algodón	Blanco					
48	1x2	Algodón	Marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado
		Algodón	Blanco	Z	S			
49	1x2	Algodón	Marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado
		Algodón	Blanco, marrón					
50	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado
51	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z		Damero jaspeado

Llanos con técnicas mixtas

N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnicas	Otros
				T	R	T	R		
7	1x1	Algodón + fibra de camélido	Blanco, azul, rojo	Z	S	Z	S	Calado, tramas discontinuas	
25		Algodón	Blanco, azul, marrón	Z		Z		Tramas suplementarias, bordado, enrollado de urdimbres	
26	1x1	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z	S	Llano	
27	1x1	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z	S	Doble tela	
29	1x1	Algodón	Blanco, melón, marrón	Z	S	Z	S	Brocado	
52		Algodón	Azul, blanco, lila	Z	S	Z	S	Enrollado de urdimbres, tramas suplementarias	Bandas
			Marrón rojizo	Z	S	Z	S	Llano cara de urdimbre, paños blancos y azules	
			Rojo	Z	S	Z	S		
			Blanco, azul			Z	S		
			Marrón			Z	S	Brocado	

Otras técnicas

N.º de registro	Técnica	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Estructura	Otros
				T	R	T	R		
10	Tapiz	Camélido	Marrón oscuro	S	Z			1x1	Listrado vertical y horizontal
		Camélido	Marrón, rojo, amarillo			Z	S		Tapiz entrelazado

Tabla 2. Textiles de la estructura T.2 (elaboración de la tabla: Patricia Landá).

Llanos simples									
N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros
				T	R	T	R		
5	1x1	Algodón	Blanco	Z		Z			
8	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z			
Llanos con diseño									
N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros
				T	R	T	R		
3	1x1	Algodón	Blanco oxidado	S	Z	S		Pintado en color marrón	
9	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S			Damero jaspeado	
			Blanco			Z			
Llanos con técnicas mixtas									
N.º de registro	Cruce	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnicas	Otros
				T	R	T	R		
1		Algodón	Blanco, marrón, melón	Z		Z		Tramas suplementarias, enrollado de urdimbres	
	1x1	Algodón	Blanco	Z		Z		Llano	
2		Algodón	Marrón	Z		Z		Enrollado de urdimbres	Listado vertical y horizontal
	1x1	Algodón	Blanco	Z		Z		Llano	
4	1x1	Algodón	Rojo	S	Z	S		Llano	
		Algodón	Celeste	Z	S			Encandelillado en el borde de trama	
7		Fibra vegetal no identificada	Marrón	No det.					
	1x1	Algodón	Blanco			Z	S	Llano	
	3x1	Algodón	Blanco, marrón			Z		Entrelazado bicromo	
Otras técnicas									
N.º de registro	Técnica	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Estructura	Otros
				T	R	T	R		
6	Sarga	Camélido	Marrón	Z	S	Z	S	Secuencia: 1-2-2-2, 2-2-2-2 (se repite)	Decoración imprecisa
		Camélido	Rojo	Z	S				Decoración imprecisa
		Algodón	Blanco	Z					Decoración imprecisa

Tabla 3. (En esta página y la siguiente). Textiles de la estructura T.3 (elaboración de la tabla: Patricia Landa).

Llanos simples											
N.º de registro	Estructura	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros		
				T	R	T	R			T	R
4	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z	S	Tejido sin terminar, sacado del telar			
10	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
11	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
12	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z				Zonas de 2x2	
13	1x2	Algodón	¿Marrón?	Z	S	Z				En proceso de desintegración	
15	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
Llanos con diseño											
N.º de registro	Estructura	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Técnica de diseño	Otros		
				T	R	T	R			T	R
3	1x1	Algodón	Blanco	Z	S	Z					Dos paños
		Algodón	Azul	Z	S					Listado vertical en orillos de trama	
5	1x2	Algodón	Blanco	Z	S	Z					
		Algodón oxidado	Blanco oxidado	Z	S	Z				Presenta orificios (¿de bordado o brocado?)	

6	1x1	Algodón	Blanco, marrón de dos tonos	Z	S		Listado vertical
7	1x1	Algodón	Marrón claro	Z	S	Z	Listado horizontal
8	1x1	Algodón	Blanco, azul	Z	S	Z	Listado vertical
9	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z	Cuadrillé jaspeado
14	1x2	Algodón	Blanco, marrón	Z	S	Z	Damero jaspeado

Otras técnicas

N.º de registro	Técnica	Fibra	Color	Urdimbre		Trama		Estructura	Otros
				T	R	T	R		
1	Tapiz	Camelido	Marrón oscuro	Z	S			Cola de paloma doble	
		Camelido	Blanco			Z		1x2	
		Camelido	Rojo			Z	S	1x1	
2	Tapiz	Camelido	Marrón	Z	S			Cola de paloma doble	
		Camelido	Rojo, marrón			Z	S	1x1	



Fig. 17. Estructura T.1. Fragmentos de mates decorados (foto: Óscar Loyola).



Fig. 18. Estructura T.3. Fragmentos de mates decorados (foto: Óscar Loyola).

de huarango (*Prosopis limensis*) en el desmonte de T.1. Por lo general, las mazorcas y tusas están completas y en buen estado de conservación.⁷

Se reconocieron seis razas de maíz: Confite Iqueño en tres variantes (N=7), Proto-Pagaladroga (N=2, una de T.1) y los posibles híbridos Proto Confite Morocho-Proto Kculli (N=1), Confite Iqueño-Proto Chaparreño (N=1) y Proto Kculli-Confite Iqueño (N=5), lo que sugiere el uso y el cultivo de razas primitivas, y antiguamente derivadas de dos antecesores: Proto Confite Morocho y Proto Confite Chavinense.

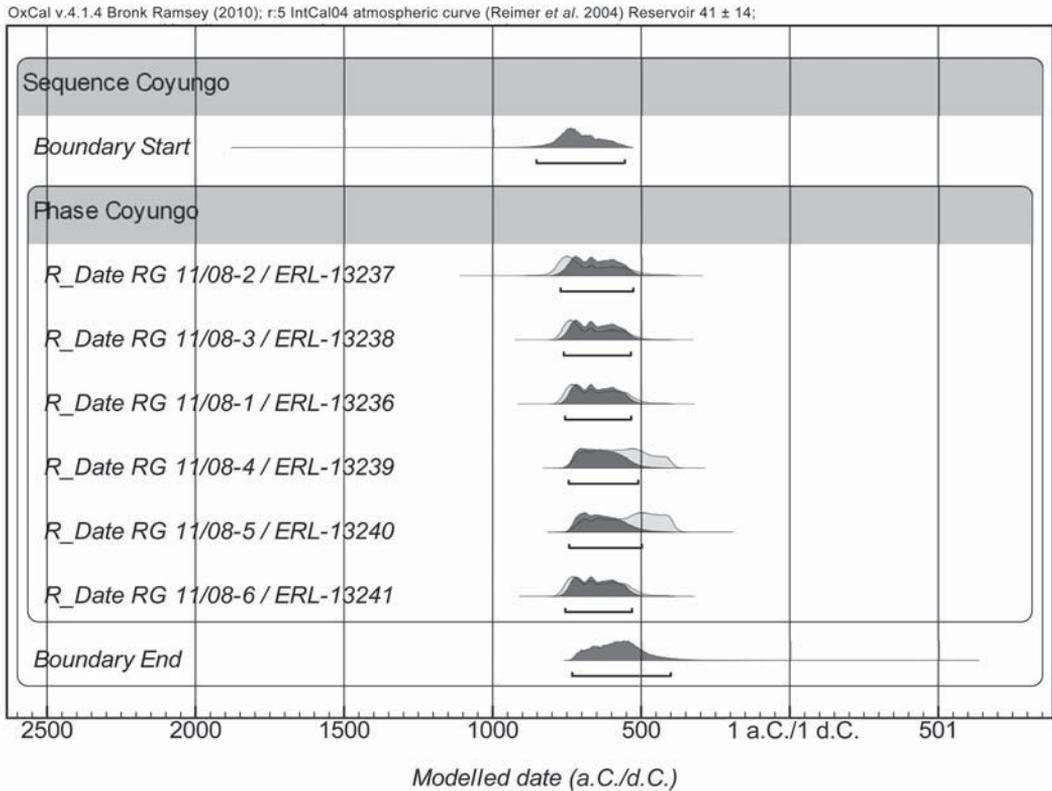


Fig. 19. Fechados radiocarbónicos del sitio BRiG 3117, estructuras T.1 a T.4 (elaboración del gráfico: Ingmar Unkel).

El maíz de mayor presencia fue de la raza Confitte Iqueño, que debe haber sido el cultivo más común en el ámbito local. Además, se encontró una gran riqueza que incluye razas locales y de otras regiones —como el Proto Kculli y el Chaparreño (razas de altura, seis en total)— por lo que se infiere la existencia de intercambio y/o cultivo de estas razas en la zona. Las razas descubiertas están extintas o son una mezcla de caracteres de razas extintas.

2.7. Fechados radiocarbónicos

Se analizaron seis muestras que arrojaron los siguientes resultados: 2440 ± 43 años radiocarbónicos (Erl-13236) y 2576 ± 63 (Erl-13237), en el caso del contexto T.1, 2555 ± 44 (Erl-13238) y 2476 ± 43 (Erl-13239), para la estructura T.2; 2452 ± 43 (Erl-13240) a partir de la muestra de T.3 y 2541 ± 43 (Erl-13241) en el caso de T.4. Todos presentan el problema de la Meseta de Hallstatt, por lo que las variaciones señaladas no son significativas y no contradicen una esencial contemporaneidad. Gracias a un análisis de Ingmar Unkel (Christian-Albrecht-Universität zu Kiel, Alemania) se concluye que todos los fechados caen en un lapso entre 790 a 505 a.C. (calib.) (1 sigma) y 850 a 400 a.C. (calib.) (2 sigmas). Con la función *sum* de OxCal se puede calcular un rango entre 790 y 505 a.C. (calib.) (Fig. 19). El problema que se presenta en este caso es la ausencia de límites anteriores y posteriores que permitirían precisar aún más el rango real presentado que, obviamente es menor que unos 300 años. Los fechados del sitio de Pernil Alto publicados por Reindel e Isla (este número) tienen un rango entre 1100 y 830 a.C. El hecho de que tiestos con decoración negativa como la de BRiG 3117 aparezcan en este sitio también hace aceptable un inicio alrededor 800 a.C. para esta área funeraria. El otro límite es más difícil de determinar. En la tabla cronológica del Proyecto Arqueológico Palpa (Unkel y Kromer 2009: 243), evidencias comparables con BRiG 3117

(Ocucaje 3) de Mollake Chico y Pernil Alto fechan entre los límites de 800 y 570 a.C. Si la presencia de Ocucaje 4 en contextos funerarios de Pernil Alto (Reindel e Isla 2008: 265-267, fig. 23) significa un lapso posterior a las evidencias de BRiG 3117 y Mollake Chico, lo que es probable, debería implicar un tiempo límite de menos de 570 a.C. para BRiG 3117 y más allá de 505 a.C.

3. Las implicancias

Las descripciones presentadas permiten concluir que el sitio corresponde a una ocupación restringida en el tiempo sin indicios de ocupaciones anteriores y posteriores. Si se tienen en cuenta las evidencias registradas se trata de un área funeraria en el sentido de un espacio delimitado de uso para entierro con la presencia de estructuras funerarias («tumbas») y contextos menores asociados y funcionalmente ligados. Estas estructuras y sus «ofrendas» asociadas forman un conjunto, en el sentido que tanto estructuras como individuos y objetos están interrelacionados. Por lo tanto, queda pendiente definir este conjunto de acuerdo con las evidencias conservadas.

Parece obvio que la selección del lugar fue intencional. Como se mencionó, se trata de un espolón que sigue el curso del río y es llamativo por la presencia del macizo de toba blanca de la que consiste y por su superficie ancha y relativamente plana. Debido a su orientación hacia el norte, apunta hacia la sierra de donde proviene el agua del río. Una razón adicional es la presencia de un manantial que sale del borde de la terraza fluvial a la altura del espolón y que podría haber funcionado en la época de la instalación del área funeraria. Una tercera posibilidad, aún por confirmar, es su ubicación central entre el asentamiento aterrazado al otro lado de la quebrada (BRiG 3115), con plena visibilidad desde el espolón (Fig. 1a), y otro por detectar por debajo de la superficie actual de la cuenca cerca del manantial.

Esta área funeraria está condicionada pues se aplanó y niveló el espacio ocupado por las estructuras. El nivelado se da en la parte septentrional, donde el macizo alcanza profundidades tales que permiten la instalación de los pozos en su matriz; más hacia el sur, este sedimento ya no es uniforme, sino más inestable por la presencia de arena y material menos consistente (conglomerado polimíctico) que requiere de nivelación por medio de bloques de sedimentos de los alrededores del sitio. Estos son de varios colores, lo que no excluye una selección y colocación intencional. Por último, una plataforma baja trapezoidal hacia el sur de T.3 está cubierta con material oscuro (gris azulado oscuro). Todo ello sugiere la relevancia de un juego de colores cuyo significado se desconoce.

Las cuatro estructuras que conforman esta área se pueden separar en dos grupos: uno hacia el sur, compuesto por tres de las estructuras (T.4, T.2 y T.3), y el otro, que consiste de una estructura aislada, probablemente sobre otra plataforma cuyo borde meridional se intuye en la Fig. 1b. Las de la mitad sur comparten un tipo de arquitectura funeraria que consiste en construcciones trapezoidales («subrectangulares») de paredes de caña brava con cuatro postes en sus esquinas y probable cobertura del mismo material. Por lo tanto, aparentemente se trata de simulacros en miniatura de estructuras de funciones diferentes (depósitos y/o viviendas). Si bien parecen tener orientaciones diferentes, es probable que compartan una orientación general hacia el norte, aunque no se han conservado evidencias que puedan comprobarlo.

La estructura de la mitad norte se encuentra aislada. Por ejemplo, su espacio interior alcanza más del doble de aquellos de las tres estructuras restantes juntas. Es, también, más alta y notablemente más compleja. Sus características apuntan hacia una versión monumental de arquitectura de un modelo residencial o de función pública (como, por ejemplo, un santuario) en el sentido de una inversión, como escalinata que sube a una plataforma en la arquitectura «real». El material de construcción proviene del río —como, probablemente, la caña brava de las demás construcciones—, pero se caracteriza por su color oscuro que contrasta con el color blanco del macizo en el que está instalado. Fuera del vínculo con el río, parece haber una alusión al océano, ya que cierta cantidad de moluscos marinos fueron introducidos en el mortero todavía en estado plástico. Si bien los modelos para T.2 a T.4 pueden ser locales, el de T.1 parece ser una introducción foránea. Los adobes cónicos, las esquinas redondeadas y la techumbre de troncos de árboles se conocen bien de la costa norte, donde aparecen ya desde el Periodo Formativo Temprano (medio milenio antes) y, ciertamente, en los periodos Formativo Medio y Tardío. Este tipo de construcciones, sin embargo, no corresponde a las de fines funerarios.

En el mismo valle se excavaron algunas estructuras coetáneas. En Mollake Chico se encontró una cámara de planta rectangular —de 1,80 por 2,50 metros— revestida con lajas de hasta 0,60 metros en posición vertical (ortostatos; cf. Isla y Reindel 2006; Reindel e Isla 2008: 258, figs. 16, 17). En Pernil Alto se excavaron tres estructuras coetáneas: el CF 7, que consiste de una fosa, de 0,80 por 1,70, metros cubierta por piedras y fragmentos de adobes; el CF 6 es otra fosa, de 1 por 1,50 metros y 0,40 metros de profundidad, cuyo borde suroeste estaba revestido de piedras, y el CF 9, otra fosa, parcialmente destruida, que mide 1 por 1,18 metros con 0,63 metros de profundidad (Reindel e Isla 2008: 263-265, fig. 22). En los alrededores de este sitio hubo evidencias de otros contextos saqueados. De ahí surge la impresión de una alta variación desde fosas simples a cámaras medianas y la arquitectura funeraria descrita, lo que sugiere, para BRiG 3117, una configuración de jerarquía y de poder especificada por el paisaje con un concepto de centralidad, la ubicación de los contextos y las características diferenciadas de sus estructuras.

Todas las estructuras contienen entierros múltiples, lo que implica colocaciones repetidas de individuos, probablemente por medio de un techo removible. Esto, a su vez, implica la presencia de una antecámara que no se conservó debido al saqueo, pero las bocas de estos pozos son más anchas de lo necesario, lo que podría ser un indicio de su existencia original (Fig. 2b). Debido al estado removido y la erosión posterior a la que estaba expuesta parte del material óseo, no es posible indagar respecto de la posición y orientación de los individuos, pero se puede excluir un tratamiento secundario. En el caso de T.2, la presencia de cinco individuos en un espacio reducido de 1,50 metros cuadrados exige una posición sentada flexionada, y las manchas conservadas en el piso podrían interpretarse como residuos de putrefacción. El espacio más amplio de T.1 podría haber permitido la colocación de fardos extendidos, pero estos hubieran ocupado una buena porción del espacio disponible. Redes vegetales halladas en el desmonte cerca de los huesos podrían indicar coberturas de estos fardos, pero, por su tamaño, debe haberse tratado de individuos no adultos.

En la estructura CF 7 de Pernil Alto se registraron dos individuos en posición extendida, con las extremidades superiores sobre la pelvis. Estaban envueltos en tejidos llanos de algodón y sujetados con cordeles. Los demás individuos en CF 6 y 9 yacían en posiciones parecidas (Isla y Reindel 2006; Reindel y Isla 2008: 263-265). Los individuos en Mollake Chico, en cambio, alcanzaron el sorprendente número mínimo de 17 individuos «en forma dispersa tanto en las capas disturbadas como en la capa intacta dentro de la tumba» (Reindel y Isla 2008: 258) lo que indica un tratamiento secundario, tal como lo reconocen los autores (Reindel y Isla 2008: 259). Este tipo de tratamiento, sin embargo, resulta algo enigmático, ya que es el único contexto del Periodo Paracas Temprano en un sitio habitacional aterrazado con evidencias, nasca en la mayor parte de los casos (Isla y Reindel 2006: 157-161) y el único con alto porcentaje de huesos quemados en el valle. Por lo tanto, en BRiG 3117 debe haber existido un tratamiento primario mixto, sentado flexionado y extendido. Las esteras finas y grandes textiles como el Espécimen 52 (Fig. 14, c) podrían haber sido de coberturas algo más ostentosas que los paños de algodón simples de Pernil Alto.

No todos los individuos fueron identificados por sexo y edad, y los números mínimos no deben tomarse como cifras absolutas, sobre todo en el caso de T.3. Este registra un número muy bajo en relación con los demás, probablemente debido al avanzado estado de destrucción del contexto y a un proceso de erosión más acentuado. Los restos óseos de T.1 se conservaron mejor por haberse encontrado en el interior de la cámara dentro del desmonte, lo que posibilitó su identificación más precisa. De los siete adultos, dos son masculinos y dos femeninos; los primeros son de edad mediana (35 a 44 años), y las mujeres tienen una edad más avanzada (entre 45 y 59 años); hubo uno de sexo indeterminado que tenía entre 40 y 44 años. Si bien es imposible determinar si uno o varios de ellos fueron los ocupantes principales, no es de excluir que los de mayor edad ocupaban papeles sociales más relevantes que los más jóvenes. En este caso, una mujer era notablemente más vieja que los demás. Si bien se registran varias generaciones y ambos sexos en este contexto, no se puede determinar si hubo entre ellos relaciones de parentesco. En los tres contextos restantes y más cercanos entre sí, el número total de ocupantes es más bajo (números mínimos entre cinco y seis). A diferencia del contexto T.1, incluyen niños y adolescentes, los que son más frecuentes que los adultos, aunque cabe precisar que en cada contexto se hallaron dos individuos adultos (de los que no se ha podido determinar el sexo o la edad). Esta composición podría señalar la presencia de familias.

Genéticamente parecen pertenecer a una sola población, por lo que se puede excluir la posibilidad de la presencia masiva de forasteros. La deformación craneana de uno de ellos corresponde también a una

práctica regional (Fig. 9). Por otro lado, se debe tomar en cuenta que los ocupantes de esta área funeraria no pueden reflejar una población entera, sino un grupo escogido relacionado con personas privilegiadas. Esto significa que debe haber otros lugares de enterramiento de los demás individuos de la población que están por ubicarse aún. Todo ello debe reflejarse, también, en los objetos asociados que se tratarán a continuación.

4. Los objetos asociados

En primer lugar, conviene precisar la cronología relacionada con la secuencia maestra del valle de Ica (Menzel *et al.* 1964), basada en la cerámica. El material recuperado de BRiG 3117 corresponde a la fase Ocucaje 3, de acuerdo con las definiciones de Menzel *et al.* (1964: 20-31). Sin ánimo de emprender una discusión exhaustiva, en este trabajo se enfatizan algunos puntos relevantes. Si bien se reconoce la presencia de decoración negativa (Wallace 1962: fig. 5c; Menzel *et al.* 1964: 30, 28d), esta no se asocia a las formas recurrentes como en las muestras de BRiG 3113, donde el florero es la forma más constante. Este aparece —aunque, por regla, con otro tipo de decoración— en contextos de la costa y sierra norte (Tellenbach 1998: vol. II, láms. 105-107, 125) dentro del ámbito de Cupisnique, sobre todo del área funeraria de Morro de Eten (Elera 1986, 1997: fig. 6). Elera (1997: fig. 8) publica un ejemplar, supuestamente de la costa norte, que es idéntico a las piezas de Coyungo. Todas estas piezas pertenecen al Formativo Tardío. Otra forma coetánea del mismo ámbito estilístico son los platos con vertederas en el borde (Elera 1986: tomo I, figs. 45, 46, 54 [Morro de Eten]; Tellenbach 1998: vol. II, lám. 102.1174 [Kotosh]). Otros fragmentos de Coyungo (T.1) parecen ser de botellas de factura norteña. Como se señala en los trabajos de Splitstoser *et al.* (este número) y García (este número) estas influencias norteñas pueden iniciarse aun antes del comienzo del Formativo Tardío tanto en forma de piezas importadas como de imitaciones locales. Otro problema relacionado lo constituye la cerámica con círculos estampados, a menudo entendida como del estilo Janabarriu según la fase cerámica definida por Burger en Chavín (Burger 1984). Burger (1992: 195) constata que «[a] *small number of sherds [...] are closely related in form and decoration to the Janabarriu-phase ceramics of Chavín de Huántar*» en relación con Karwa, un sitio coetáneo al de Coyungo, situado al sur de la península de Paracas, e ilustró dos fragmentos (Burger 1992: fig. 203), entre ellos un asa estribo que parece ser la imitación de una botella de la costa norte. Si bien cerámica semejante también aparece en los contextos de Coyungo, esta no parece ser la de mayor prestigio en el conjunto de las piezas de T.1, pero destaca por sus mayores proporciones en los demás contextos. Cerámica de este tipo se documentó, también, en sitios habitacionales de Callango y, por consiguiente, son de contextos poco destacados (DeLeonardis 2005). Por otro lado, la cerámica fina de Coyungo también aparece en Campanayuc Rumi, cerca de Vilcashuamán, Ayacucho (Matsumoto y Caveró, este número), lo que implica cierto prestigio extrarregional. En general, las interrelaciones a larga y mediana distancia parecen ser tan complejas y dinámicas de manera que no se pueden entender a cabalidad al contentarse con diferenciar la cerámica en rubros como «chavín» y «no chavín», o exógena de prestigio y endógena de uso más común.

Queda por mencionar la cerámica de los contextos excavados en el marco del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. La muestra más significativa proviene de Mollake Chico, donde fueron registrados nueve vasijas completas y unos 60 tiestos (Isla y Reindel 2006: 164-167, figs. 9-11, 19-20). Por lo general, muestran muchos paralelos con los fragmentos de BRiG 3117, así como con las tres vasijas que, presumiblemente, proceden de Coyungo y, por lo tanto, del mismo contexto (*cf.* Tellenbach 1998: vol. II, lám. 181.7 con Isla y Reindel 2006: fig. 11i, 20d; Tellenbach 1998: vol. II, lám. 181.5.6 con Isla y Reindel 2006: fig. 16d y fig. 28b). De los contextos más simples de Pernil Alto solo el CF 7 con dos cuencos abiertos, uno de ellos con decoración «janabarriu» (*cf.* Reindel e Isla 2008: fig. 23, arriba, con Isla e Reindel 2006: fig. 11a), lo que parece confirmar un prestigio poco destacado de estos elementos. Al parecer, las tendencias de una jerarquización también se confirman con la cerámica. El número mínimo de vasijas de T.1 (38 especímenes) implica una cantidad mayor que no debe estar por debajo de entre 40 y 45 piezas, lo que significa un conjunto extraordinario en calidad y cantidad.

Existen aún dos grupos de productos que entran en esta problemática: los textiles y los mates decorados. Ambos se caracterizan por motivos más complejos que aquellos sobre los soportes cerámicos y, por consiguiente, más relevantes para la definición estilística y su relación con «Chavín», en particular debido

a comparaciones directas con el arte lítico de Chavín de Huántar (Cordy-Collins 1976, 1999; Conklin 1978, 2008; Wallace 1991, *inter alia*). Casi todos los textiles discutidos en la literatura provienen, presumiblemente, de Karwa, un sitio saqueado a inicios de la década de los setenta, lo que significa que, fuera de sitios habitacionales o no funerarios en general (*cf.* Splitstoser *et al.*, este número) en los que no aparece este mismo estilo, provienen de contextos desconocidos. En los contextos funerarios excavados durante el Proyecto Arqueológico Palpa tampoco se registraron textiles complejos como los de Karwa. En este sentido, la colección de textiles de BRiG 3117 es de suma relevancia, ya que permite, por primera vez, contextualizar estos objetos. La cantidad de más de 50 piezas de T.1 —y más de 100 en total— permite definir la variabilidad estilística en textiles de extraordinaria calidad y determinar su posición cronológica sin tener que recurrir a comparaciones de dudosa precisión con sitios lejanos supuestamente responsables para esta producción. Es por esta razón que su presentación, aún preliminar, ocupa un lugar preferencial en este trabajo (véase líneas atrás). Las cantidades de algodón crudo, instrumentos para hilar, piruros y ovillos apuntan a una producción principal de los mismos individuos enterrados, de modo que tejedoras o tejedores muy especializados, y también otros menos hábiles, se encargaron de la mayoría de las piezas recuperadas, si bien hay indicios de importaciones, sobre todo en lo que respecta a los pocos tejidos con fibra de camélidos. Es significativo, también, que las piezas más logradas deben haber sido elaboradas por los ocupantes de T.1, los más privilegiados del área funeraria. De igual manera, implica que deben haber cultivado el algodón para estos fines, probablemente en las cercanías del sitio. De este modo, es probable que existieran varios centros de producción de textiles de alta calidad y de gran complejidad de diseños y de técnicas decorativas en varios valles de la costa sur como los había, al parecer también, en el norte, pese a la escasa información. Aunque queda claro que los especímenes de Coyungo datan del séptimo y octavo siglo a.C. —como, probablemente, aquellos de Karwa— es preciso reflexionar sobre el origen de este fenómeno que, quizá, no debe buscarse en la costa sur, pero tampoco en Chavín de Huántar. Existen algunos indicios de que lo contactos con la costa norte (Cupisnique) ya existían en el Periodo Formativo Medio.

Los mates pirograbados de la costa sur constituyen un grupo insistentemente descuidado pese a la frecuencia de su aparición en contextos funerarios y extrafunerarios. Su decoración, a veces muy compleja, caracteriza a toda la secuencia paracas (como los textiles). La decoración de la pieza de Dumbarton Oaks, que podría proceder de BRiG 3117 (Burger 1996: *plate* 8, fig. 23), está compuesta por una especie de red de hexágonos, característica del estilo Cupisnique, por lo que Burger la llama *Chavín and Cupisnique influenced* (Burger 1996: 81). Una comparación con la Fig. 17 demuestra el parecido estrecho entre ambos ejemplares (para otras piezas con decoración compleja, véase Kaulicke 1994: 427, figs. 437, 439).

5. Conclusiones

Más allá de la coincidencia de haber determinado la procedencia y el contexto de un textil extraordinario de colección (Figs. 12, 13), los trabajos en BRiG 3117 han demostrado la utilidad de analizar contextos funerarios disturbados, una costumbre poco común en el ámbito de la arqueología peruana. Estos análisis han comprobado otro camino en la lectura de la complejidad de poblaciones tempranas más allá del acostumbrado énfasis en las prospecciones y su interpretación, a veces muy literal (véase Kaulicke 1992).

La presencia de un área funeraria organizada con diferenciación interna implica un tratamiento especial de un segmento particular de la sociedad sobre el lapso de unas pocas generaciones en el siglo VIII/VII a.C. Los más de 25 individuos reflejan una interrelación particular entre familias reducidas y un conjunto diferente que podría sugerir la presencia de miembros de una elite sobre un lapso de varias generaciones. Esta elite destaca por una estructura funeraria grande y compleja, y cantidades elevadas de objetos asociados de buena calidad (textiles, cerámica, mates y otros). En cuanto a los textiles, es probable que estos fueran fabricados, en su mayoría, por los ocupantes de los contextos. Los de T.1 claramente destacaban por la calidad extraordinaria de sus productos. Si bien los demás contextos son más modestos en cantidad y calidad, comparten evidencias a pesar de mostrar características algo distintas. Al lado de la cerámica y los textiles, probablemente locales, existen muchas evidencias de contactos con áreas cercanas y distantes, como los textiles de fibra de camélidos y, quizá, los maíces serranos, la obsidiana y otros productos de la sierra cercana de Palpa (camino a Ayacucho). Otros vestigios apuntan a contactos más distantes. En su conjunto, parecen señalar hacia Cupisnique, en la costa norte. La naturaleza de estos contactos y la producción

local sugieren una dinámica económica y social notable, en la que la población de Coyungo desempeñaba una parte activa. Esta dinámica también se refleja en la presencia de diferentes estilos figurativos, de modo que el modelo de una hegemonía estilística e ideológica desde Chavín de Huántar (véase Cordy-Collins 1976) no hace justicia a las evidencias presentes en BRiG 3117.

Por último, los contextos asociados a la estructura T.3 implican una continuidad de actividades rituales con el fin de mantener la memoria de los difuntos. Las sociedades posteriores que utilizaron espacios colindantes respetaron esta área de entierro, pese a haber explotado la materia prima que afloraba en sus inmediaciones para sus propias estructuras funerarias. Queda por determinar si construcciones parecidas acompañaban a los demás contextos.

Notas

¹ Víctor Carlotto (INGEMMET) proporcionó esta información y la identificación de las muestras.

² Es posible que estos vestigios puedan haber estado asociados a las demás estructuras aún no excavadas.

³ Estas identificaciones se deben a Enrique Angulo.

⁴ Los restos humanos fueron registrados y analizados por sexo, edad y patologías por parte de Elsa Tomasto (2007). Luego, Martha Palma efectuó un estudio bioantropológico (2010), María Kolp-Godoy (2010) se ocupó del análisis de los dientes y Lars Fehren-Schmitz se encargó del análisis genético (2010).

⁵ Patricia Landa (2010) se encargó del análisis de este material, en tanto que Jeffrey Splitstoser preparó los dibujos incluidos en este trabajo.

⁶ Los datos sobre la cerámica recuperada se encuentran en el informe de Óscar Loyola, quien prepara su tesis de licenciatura acerca de este tema (Loyola 2009).

⁷ Los restos botánicos, en particular el maíz, fueron analizados por Cindy Vergel y colaboradores (Vergel *et al.* 2010).

REFERENCIAS

Burger, R. L.

- 1984 *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Perú*, University of California Publications in Anthropology 14, University of California Press, Berkeley.
- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 1996 Chavín, en: E. H. Boone (ed.), *Andean Art at Dumbarton Oaks*, 45-86, Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks 1, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Conklin, W. J.

- 1978 The Revolutionary Weaving Inventions of the Early Horizon, *Ñawpa Pacha* 16, 1-12, Berkeley.
- 2008 The Culture of Chavín Textiles, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.) *Chavín. Art, Architecture and Culture*, 261-278, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Cook, A. G.

- 1999 Asentamientos paracas en el valle bajo de Ica, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 61-90, Lima.

Cordy-Collins, A. K.

- 1976 An Iconographic Study of Chavín Textiles from the South Coast of Perú: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California Los Angeles, University Microfilms, Ann Arbor.
- 1999 Painted Chavín Textiles from the Ica Valley, South Coast, en: J. A. de Lavalley y R. de Lavalley (eds.), *Tejidos milenarios del Perú/Ancient Peruvian Textiles*, 107-142, Colección Apu, AFP Integra/Wiese Aetna, Lima.

DeLeonardis, L.

- 1991 Settlement History of the Lower Ica Valley, Perú Vth-Ist centuries BC, tesis de maestría, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C.
- 1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millenium BC, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C.
- 2005 Early Paracas Cultural Contexts: New Evidence from Callango, en: D. H. Sandweiss y M. Barnes (eds.), *Andean Past* 7, 27-55, Ithaca.

Elera, C.

- 1986 Investigaciones sobre patrones funerarios en el sitio formativo del Morro de Etén, valle de Lambayeque, costa norte del Perú, tomos 1 y 2, memoria de bachillerato, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1997 Cupisnique y Salinar: algunas reflexiones preliminares, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispanicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 176-201, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Fehren-Schmitz, L.

- 2010 Molekulargenetische Untersuchungen an sieben Individuen vom formativzeitlichen Fundort Coyungo, Perú, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Isla, J. y M. Reindel

- 2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perús, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, 153-181, Wiesbaden.

Kaulicke, P.

- 1992 Reseña de: A. Paul, Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Perú, *Historica* 16 (2), 313-319, Lima.
- 1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

Kolp-Godoy, M.

2010 Informe antropológico dental, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Landa, P.

2010 Informe preliminar de los tejidos de BRiG 3117, Coyungo, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Lapiner, A. C.

1966 *Pre-Columbian Art of South America*, Harry N. Abrams, New York.

Loyola, O.

2009 Arquitectura funeraria en Coyungo. Un cementerio del Formativo Tardío en Coyungo, valle bajo de Río Grande, Ica, informe de Prácticas Pre-Profesionales, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Palma, M.

2010 Análisis bioarqueológico de los restos óseos procedentes del sitio BRiG 3117, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Reindel, M. y J. Isla

2008 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 237-283, Lima.

Roe, P. G.

2008 How to Build a Raptor: Why the Dumbarton Oaks «Scaled Cayman» Callango Textile is Really a Chavín Jaguaroid Harpy Eagle, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 181-216, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Tellenbach, M.

1998 Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín-Tardío, *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 2, 2 vols., University of Warsaw, Warsaw.

Tomasto, E.

2007 Informe del análisis de restos humanos de cuatro tumbas del Proyecto BRiG 3117, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Unkel, I. y B. Kromer

2009 The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, 231-244, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin/Heidelberg.

Vergel, C., J. León y A. Quevedo

2010 Razas de maíz asociadas a contextos funerarios del Periodo Formativo del valle Río Grande, Ica, Perú, informe presentado al Proyecto Bajo Río Grande de Nazca.

Vogt, B., P. Kaulicke y M. J. Díaz

2007 Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande. Temporada 2006, Informe final, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Wallace, D. T.

1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.

1991 A Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Perú*, 61-109, University of Iowa Press, Iowa City.